

**DONACION**

*del Excmo. Señor*

**Don José Manuel de Vadillo y Hernandez,**  
á la Biblioteca Pública Provincial de Cádiz.

---

Para que todos los que quisiesen puedan  
leerlo en dicho local, situado hoy en el  
ex-convento de S. Francisco.

CADIZ 8 DE ENERO DE 1858.







Mas el heroico espíritu de Odisseo  
 Verganzas contra gigantes no pide,  
 Que en alma ya feliz grava deo,  
 Ni alicia alecto ni pasión enciende:  
 A las infamas hondas del Leteo,  
 La vez segunda y última decide,  
 Los sitios reconoce de su abismo,  
 Donde es también reconocido el mismo.

En los eliseos reinos colocado  
 A Eubulice investiga cuidadoso,  
 Cuando su vista le trajo el cuidado,  
 Y fue su vista el colmo a su reposo  
 Bulando ya de la invasión del hado,  
 En sus abrazos se internó glorioso,  
 Donde anteriores padecidos males,  
 Hoy le saxonan gozos inmortales.

# POESIAS

DE

DON LUIS DE GONGORA

Y ARGOTE.

POR

DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO IX.



MDCCLXXXIX.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POESIAS

DE

DON EUI DE GONZALEZ

YACOTE

POB

DON RAYDON BERNARDES

TOMO IX



MDCCLXXIX

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL

## PROLOGO.

**O**freceamos al Público el tomo IX de nuestra Coleccion de Poetas, que comprehende las Poesias escogidas de Don Luis de Góngora y Argote, Presbítero y Capellan de Honor del Rey, y Racionero de la Santa Iglesia de Córdoba de donde era natural. Asi que nos es indispensable dar razon á los amantes de la Poesia Española, particularmente á los juvenes, en cuya gracia nos hemos tomado este trabajo, porque de todas las obras de este Autor sea tan corto el número á que nos hemos ceñido, omitiendo el Polyfemo, el Panegyrico al Duque de Lerma, y sus célebres Soledades. A la verdad, si á medida que nuestra Nacion puede presentar un número muy considerable de Poetas, cuyas obras son, y han sido inagotables manantiales para los Estrangeros; hubieramos tenido la felici-



(4)

dad, de que estos grandes Ingenios hubiesen tenido aquel juicio que requiere Horacio, y que admiramos en las obras de los Antiguos, no necesitaríamos en el día apologia mas convincente de la superioridad y ventaja que les haríamos en este ramo de bella Literatura que con tanto ardor y felicidad cultivamos en los siglos XVI. y XVII. Pero ha sido tal nuestra desgracia en esta parte, que aquellos Varones á quienes la Naturaleza parecia haber dotado con mas liberal mano de talento Poetico han carecido ó no han hecho caso de aquel fino y delicado juicio que es la luz y guia del ingenio, y sin el que las composiciones que se aplauden por mas acabadas y perfectas, no serían mas que versos faltos de substancia, y sonoras vagatelas. Y aunque esto se verifique en algunos Poetas del siglo XVII, parece que en ninguno se demuestra con mas evidencia que en las composiciones que omitimos del presente Autor que publicamos. Este sublime ingenio adornado sin duda de la erudicion y talento necesarios á un Poeta, no queriendo con-

(5)

tenerse en los límites que prescriben la naturaleza y arreglado juicio, se dexó arrebatarse inconsideradamente de su fantasía desordenada, y llevado del deseo de la gloria, emprendió abrir sendas no trilladas hasta entonces de ninguno, constituyéndose por cabeza de la Secta dicha vulgarmente del *Culteranismo* ó de los *Cultos*, estraviando consigo á otros muchos, que si hubieran dado oídos á su razón vivirían hoy por sus trabajos literarios en nuestra memoria. Como el deseo de exceder y sobresalir entre los que son de una misma profesión sea natural, y tenga tanto poder en almas ahidalgadas y espíritus generosos; no contento con los aplausos que se merecía por su dulzura Lyrica, sales festivas y sátiras picantes y graciosas, se abandonó al volcan de su imaginacion, y al desarreglado entusiasmo de su fantasía, desviándose del camino que siguieron los anteriores á el Garcilaso, Don Diego Hurtado de Mendoza, y sus contemporaneos los dos Argensolas, y Don Francisco de Quevedo. Asi que el deseo sin duda de sobre-

salir, y de hacerse admirar fue el objeto que se propuso en la composicion de las Soledades y Polyfemo, los quales Poemas sufrieron la justa censura de sus coetáneos, lo que no impidió que dexasen de seguir la novedad sugetos por otra parte muy sabios, tales como el Conde de Villamediana, Pedro Soto de Roxas, y Fr. Felix Hortensio Paravicino. Siendo sus imitadores muy inferiores en talento y erudicion á su Maestro; las producciones que se daban al Público estaban llenas de hinchazon, faltas de claridad en el lenguaje, de verdad y justicia en las ideas, y de todas las demás condiciones que se necesitan para que los trabajos de los Sabios nos interesen, propagandose esta graciosa gerigonza de estilo casi hasta nuestros dias. Como en aquellos tiempos era costumbre de comentar los Poetas de mayor nota, linage de trabajo muy propio para ostentar erudicion portentosa, y conseguir por este medio fama de eruditos; se aplicaron unos á ilustrar y comentar, y otros á defender el estilo figurado de su Maestro, que á la

(7)

verdad ninguno lo necesitaba mas, como fueron Don Garcia de Salcedo, Coronel, Caballero del Habito de Santiago, Don Francisco de Amaya, Don Martin Angulo, Don Juan Andres Ustariz, Martin Vazquez Siruela, y Don Joseph Pellicer. Nosotros no queremos entrar á departir con sugetos tan dignos de nuestro respeto, y nos abstene- mos de bregas gramaticales, particular- mente estando ya decidida la cuestión que dió motivo á tantas críticas, sátiras é invectivas en favor y en contra de las Soledades, Polyfemo y Panegyrico que Don Nicolas Antonio dice ser com- parable, y poder competir con los mas perfectos de los Antiguos. A la verdad el tiempo que es el juez mas íntegro y desapasionado, y el censor insensible de las obras de los Sabios ha calificado las Soledades y Polyfemo como una produccion extravagante, en quien rey- nan la hinchazon, la obscuridad, la afectacion, y todos los desordenes de una imaginacion caldeada excesivamen- te. Pues siendo la prueba incontrastable de la bondad de una obra su duracion,

(8)

y el gusto con que leida una vez se vuelve á leer otra, y otras muchas veces, tocamos por la experiencia el ningun caso que hacen en el dia los sensatos de las Soledades, habiendose ya dado el título de Gongorino á qualquier Autor, que se eleva algun tanto sobre lo que requiere la materia que trata. Homero, Virgilio, Garcilaso y Cervantes serán eternos en la memoria de los hombres, mientras duráre el amor de la Literatura. ¿Por qué? Por la acertada eleccion del asunto, por el orden que observan, y por el modo de ofrecer y presentar á la imaginacion sus pensamientos, condiciones que son el fundamento, forma y decoracion de qualquier obra; pues decidiendo del asunto la eleccion acertada de la materia que se ha de tratar, el órden establece el plan, y el modo arreglado de representar las ideas forma el estilo. Quando este no es proporcionado al asunto, no llamará nuestra atencion sino por breves momentos: el asunto sin el estilo conveniente no nos agradará sino, digamoslo asi, á medias, y

(9)

uno y otro sin el plan no merecerá nuestra aprobacion sino por muy corto tiempo. Mas quando todas estas tres cosas están reunidas y enlazadas entre sí mutuamente, entonces excitan en nosotros aquella impresion, entusiasmo y triunfo de la sensibilidad de nuestra alma, que son la verdadera causa de que nos interese y agrade. Pero este agrado é interés no puede tener origen sino en la verdad, que en materia de Poesia es la union de semejanzas, cuya realidad es tan consistente y sólida que resiste á la necia estupidez de unos, á la sobervia delicadeza de otros, al despotismo pasajero de los falsos Censores, á los gritos de la envidia, al entusiasmo pedantesco, á la ignorancia, á la opinion, á la preocupacion, y ultimamente se conforma y ajusta enteramente con los preceptos del arte. Si esta union y enlace del asunto con las sensaciones agradables que excitan en nosotros es solo aparente y ficticio, si depende de las circunstancias, de la imaginacion, de la preocupacion, prontamente empezarán á desagradar, y del desagrado pasará

al menosprecio, y de éste al olvido, por ser su interés y situaciones locales y ficticias. Esto mismo parece ha sucedido con las Soledades y con casi todas las composiciones heroicas de Gongora. Arrastrados de la novedad, muchos se encantaron con la aparente hermosura, sin cuidar de la razón, ni de la verdad, y alucinados de la apariencia, y sojuzgados por el exemplo eligieron mas bien ser maestros de la mentira, y pintores de quimeras, que discipulos de la realidad poética, esto es de la bella naturaleza. Ciertamente que con bastante justicia y propiedad se pudieran comparar las Soledades á aquellas nubes que miradas desde lejos parecen una dilatada cordillera de montañas; pero tocadas de cerca, se vé que no son mas que vapores que se huyen al tacto. Si la claridad es una virtud de lenguaje, la obscuridad, por mas elegante que sea, no dexará de ser vicio, y reprehensible, requiriendose tambien como virtudes necesarias al estilo la propiedad, la facilidad y harmonia.

Prescindamos pues del Plan y del

orden, que son las condiciones que digimos ser indispensables fundamentos de una obra, y digasenos ¿quál de estas virtudes se halla en las Soledades? Si se quiere hablar con ingenuidad, no hallamos sino ideas indigestas, imágenes extravagantes, locuciones tenebrosas, afectación de voces latinizadas, metáforas violentas, alegorias impropias, y mal conducidas, traslaciones forzadas, y finalmente desorden y tal confusión estrepitosa de palabras, que el que las lee una vez no puede menos de sentir haber gastado tan mal el tiempo, y compadecerse juntamente del Autor que tenia fantasía tan desarreglada.

Sin embargo la lengua adelantó mucho, y subió á cierto grado de perfección muy elevado ya por los terminos que dedujo de las lenguas Latina y Griega, ya tambien por la frase y torneó con que la enriqueció, en las quales cosas si no hubiera sido tan atrevido, y hubieran sido mas moderadas y finas las inflexiones que hizo de estas lenguas, sería muy digno de imitarse en esta parte en toda su extensión.



Mas las composiciones que presentamos, aunque no están libres de algunos pequeños lunares, sin embargo distan mucho de las que omitimos, pues en los Sonetos hallamos elevacion heroica en los pensamientos, orden y novedad; propiedad y elegancia en las voces, hermosura en las frases, y aquella viveza y rodeo harmónico que hacen suave y energica la diction. Las Letri-llas y Romances están adornados de tal agudeza, chistes graciosos, sal satírica y dichos espirituosos y festivos, que sino se nos concede ser superior, al menos es preciso confesar, que es comparable á los mejores de nuestra Nacion, y que hace muy conocida ventaja á los mas excelentes de qualquier otra. Quando habla, digamoslo asi, naturalmente, se dexa ver la sublimidad de su genio poético, y aptitud para todo género de Poesia ya Epica ya Lyrica, y particularmente Epigramataria; mas como de esta manera no haria muy conocida ventaja á los que le precedieron, y á sus contemporaneos, era forzoso descubrir otro camino para la alabanza. Y en esto

podemos conocer, que regularmente queremos sobresalir, y hacernos admirar en ciencias y artes por aquel camino á que menos nos llama la naturaleza, y conduce el genio, no logrando otra cosa regularmente que hacernos ridículos, siendo cierto que si nos dirigieramos por donde ella nos lleva, y siguiésemos nuestra natural inclinacion, seriamos perfectisimos en la ciencia ó profesion á que nos aplicasemos. Lo qual vemos claramente en Góngora, pues teniendo particular genio para lo satírico y chistoso, quiso obscurecer y aventajarse á todos por donde menos podia ó le era mas violento. Esta pues ha sido la causa porque se ha hecho poco caso de su mérito, no leyendose sus Letrillas y Romances burlescos de los que en la mayor parte es inimitable. No se puede negar que era varon de grande ingenio, como le llama Don Nicolas Antonio, y que si hubiera sabido contenerse en aquellos límites que prescribe el juicio, hallandose dotado de grande erudicion é incomparable amenidad, hubiera sido la tortura de sus contemporaneos, y el

mas envidiado de su siglo.

Tocante á las memorias de su vida sabemos que fue natural de Córdoba como ya se ha dicho de una de las mas nobles familias de esta Ciudad, habiendo nacido á 11 de Julio de 1561; que pasó á Salamanca de edad de quince años con objeto de estudiar ambos Derechos; pero llevado del estudio de las bellas letras, se aplicó á la Poesia y Humanidades, siendo fruto de estos trabajos todas las Poesias amatorias y burlescas. A los quarenta y cinco años se ordenó de Sacerdote, y obtuvo una Racion de la Santa Iglesia de Córdoba. Pasó despues á Madrid, en donde, con la proteccion del Duque de Lerma, y Marques de Siete Iglesias, consiguió la Plaza de Capellan de Honor del Rey Don Felipe III, grangeandose la estimacion y obsequio de las personas mas distinguidas de la Corte; pero habiendo enfermado de un raro accidente, que le dexó privado de la memoria, se retiró á su Patria, en donde murió en 1627, habiendo vivido sesenta y seis años.



## SONETOS.

**C**antaste, Rufo, tan heroicamente  
 De aquel Cesar novel la augusta historia,  
 Que está dudosa entre los dos la gloria,  
 Y á qual se deba dar, ninguno siente.

Y asi la fama ( que hoy de gente en gente  
 Quiere que de los dos la igual memoria,  
 Del tiempo y del olvido haya victoria)  
 Ciñe de lauro á cada qual la frente.

Debeis con gran razon ser igualados,  
 Pues fuisteis cada qual único en su arte,  
 El solo en armas, vos en letras solo.

Y al fin ambos igualmente ayudados,  
 El, de la espada del sangriento Marte,  
 Vos, de la lira del dorado Apolo.

Descaminado , enfermo , peregrino ,  
En tenebrosa noche con pie incierto ,  
La confusion pisando del desierto ,  
Voces en vano dió , pasos sin tino.

Repetido latir , si no vecino ,  
Distinto oyó de can , siempre despierto ,  
Y en pastoral albergue mal cubierto ,  
Piedad halló , si no halló camino.

Salió , y entre armiños escondida  
Soñolienta beldad con dulce saña ,  
Salteó á el no bien sano pasajero.

Pagará el hospedaje con la vida ;  
Mas le valiera errar en la montaña ,  
Que morir de la suerte que yo muero.

La dulce boca que á gustar convida  
Un humor entre perlas destilado,  
Y á no envidiar aquel licor sagrado,  
Que á Jupiter ministra el Garzon de Ida;

Amantes no toqueis , si quereis vida ,  
Porque entre un labio y otro colorado ,  
Amor está de su veneno armado ,  
Qual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas , que al aurora  
Direis que aljofaradas , y olorosas  
Se le cayeron del purpúreo seno.

Manzanas son de Tántalo , y no rosas ,  
Que despues huyen del que incitan ahora ,  
Y solo del amor queda el veneno.

Ilustre y hermosísima Maria,  
Mientras se dexan ver á qualquier hora,  
En tus mexillas la rosada aurora,  
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia.

Y mientras con gentil descortesia,  
Mueve el viento la hebra voladora,  
Que la Arabia en sus venas atesora,  
Y el rico Tajo en sus arenas cria.

Antes que de la edad Febo eclipsado,  
Y el claro dia vuelva en noche obscura,  
Huya la aurora del mortal nublado.

Antes que lo que hoy es rubio tesoro,  
Venza á la blanca nieve su blancura,  
Goza, goza el color, la luz, el oro.

Mientras por competir con tu cabello  
Oro bruñido al sol relumbra en vano,  
Mientras con menosprecio, en medio el llano,  
Mira tu blanca frente el lilio bello.

Mientras á cada labio por cogello,  
Siguen mas ojos que al clavel temprano,  
Y mientras triunfa con desden lozano,  
Del luciente marfil, tu gentil cuello;

Goza, cuello, cabello, labio y frente,  
Antes que lo que fue en tu edad dorada,  
Oro, lilio, clavel, cristal luciente,

No solo en plata, ó viola troncada,  
Se vuelva, mas tú y ello juntamente,  
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

No destrozada nave en roca dura  
Tocó la playa mas arrepentida;  
Ni paxarillo de la red tendida  
Voló mas temeroso á la espesura;

Bella Ninfa, la planta mal segura,  
No tan alborotada, ni afligida,  
Hurtó del verde prado, que escondida  
Bívora regalaba en su frescura;

Como yo; amor, la condicion airada,  
Las rubias trenzas, y la vista bella,  
Huyendo voy con pie ya desatado,

De mi enemiga en vano celebrada;  
A Dios, Ninfa cruel, quedaos con ella,  
Dura roca, red de oro, alegre prado.

Al tramontar del sol la Ninfa mia  
De flores despojando el verde llano,  
Quantas troncaba la hermosa mano,  
Tantas el blanco pie crecer hacia.

Ondeavale el viento, que corria,  
El oro fino con error galano,  
Qual verde hoja del álamo lozano  
Se mueve al roxo despuntar del dia.

Mas luego que ciñó sus sienes bellas  
De los varios despojos de su falda,  
Término puesto al oro, y á la nieve;

Juraré que lució mas su guirnalda  
(Con ser de flores, la otra ser de estrellas)  
Que la que ilustra el cielo en luces nueve.

Raya, dorado sol, orna, y colora  
 Del alto monte la lozana cumbre,  
 Sigue con agradable mansedumbre  
 El roxo paso de la blanca aurora.

Suelta las riendas á Fabonio y Flora,  
 Y usando al esparcir tu nueva lumbre  
 Tu generoso oficio y real costumbre,  
 El mar argenta y las campañas dora.

Para que de esta vega el campo raso,  
 Borde, saliendo Flerida, de flores;  
 Mas sino hubiese de salir acaso,

Ni el monte rayes, ornes, ni colores,  
 Ni sigas del aurora el roxo paso,  
 Ni el mar argentes, ni los campos dores.

Qual parece al romper de la mañana  
 Aljofar blanco sobre blancas rosas,  
 O qual por manos hecha artificiosas  
 Bordadura de perlas sobre grana;

Tales de mi pastora soberana  
 Parecian las lagrimas hermosas,  
 Sobre las dos mexillas milagrosas,  
 De quien mezcladas leche y sangre mana.

Lanzando, á vueltas de su tierno llanto,  
 Un ardiente suspiro de su pecho,  
 Tal, que el mas duro canto enterneciera:

Si á enternecer bastára un duro canto,  
 Mirad, que habrá con un corazon hecho,  
 Que al llanto y al suspiro fue de cera.



Qual del Ganges marfil, ó qual de Paro  
Blanco marmol, qual évano luciente,  
Qual ambar rubio, ó qual oro excelente,  
Qual fina plata, ó qual cristal tan claro:

Qual tan menudo aljofar, qual tan caro  
Oriental zafir, qual rubí ardiente,  
O qual en la dichosa edad presente,  
Mano tan docta de escultor tan raro;

Vulto dellos formára, aunque hiciera  
Ultrage milagroso á la hermosura  
Su labor bella, su gentil fatiga;

Que no fuera figura al sol de cera,  
Delante de tus ojos su figura,  
O rubia Clori, ó dulce mi enemiga.

Rey de los otros, rio caudaloso,  
Que en fama claro, en ondas cristalino  
Tosca guirnalda de robusto pino  
Ciñe tu frente y tu cabello undoso;

Pues dexando tu nido cavernoso,  
De segura en el monte mas vecino,  
Por el suelo andaluz tu real camino  
Tuerces sobervio, raudo y espumoso:

A mí, que de tus fértiles orillas  
Piso, aunque ilustremente enamorado,  
Tu noble arena, con humildes plantas,

Dime si entre las rubias Pastorcillas  
Has visto, que en tus aguas se han mirado,  
Beldad qual la de Clori, ó gracia tanta.

¡Oh, niebla del estado mas sereno,  
 Furia infernal, serpiente mal nacida,  
 ¡Oh ponzoñosa víbora escondida,  
 De verde prado en oloroso seno!

¡Oh, entre nectar de amor mortal veneno,  
 Que en vaso de cristal quitas la vida!

¡Oh, espada sobre mí de un pelo asida,  
 De la amorosa espuela duro freno!

¡Oh zelo del favor verdugo eterno!  
 Vuélvete al lugar triste donde estabas,  
 O al reino ( si allá cabes ) del espanto.

Mas no cabrás allá, que pues ha tanto,  
 Que comes de tí mismo, y no te acabas,  
 Mayor debes de ser que el mismo infierno.

Grandes mas que elefantes y que habadas,  
 Títulos liberales como tocas,  
 Gentiles hombres solo de sus bocas,  
 Ilustre cavaglier, llaves doradas:

Hábitos, capas digo remendadas,  
 Damas de haz y embes, dueñas con tocas,  
 Carrozas de á ocho bestias, y aun son pocas  
 Con las que tiran, y que son tiradas.

Catarriberas, animas en pena,  
 Con bartulos y abades la milicia,  
 Y los derechos con espada y daga.

Casas y pechos todo á la malicia,  
 Los dos con peregil y yerba buena,  
 Esta es la corte, buena pro les haga.

1 Tengoos, señora tela gran mancilla.

2 Dios la tenga de vos, señor soldado.

1 ¿Cómo estais acá fuera?

2 Hoy me han echado  
Por vagamunda fuera de la villa.

1 ¿Dónde están los galanes de Castilla?

2 Donde pueden estar sino en el prado.

1 ¿Muchas lanzas habrán en vos quebrado?

2 Mas respeto me tienen, ni una astilla.

1 ¿Pues qué haceis aí? 2 Lo que esa puente,  
Puente de anillo, tela de cedazo,  
Desear hombres, como rios ella,

Hombres de duro pecho y fuerte brazo.

1 A Dios, tela, que sois muy maldiciente,  
Y esas no son palabras de doncella.

Duelete de esa punte, Manzanares,

Mira que dice por haí la gente,

Que no eres rio para media puente,

Y que ella es puente para treinta mares.

Hoy arrogante te ha trocado á pares

Humildes crestas tu sobervia frente,

Y ayer me dixo humilde tu corriente,

Que eran en Marzo los caniculares.

Por el alma de aquel, que ha pretendido

Con quatro dragmas de agua de chicoria

Purgar la villa, y darte lo purgado;

Me dí, ¿cómo has menguado y has crecido?

¿Cómo ayer te vi en pena, y hoy en gloria?

R. Bebióme un asno ayer, y hoy me ha meado.

Señora Doña puente Segoviana,  
 Cuyos ojos están llorando arena,  
 Si es por el río, muy en hora buena,  
 Aunque estás para viuda muy galana.

De estrangurria murió, no hay castellana  
 Lavandera, que no llore de pena,  
 Y fulano sotillo se condena,  
 De olmos negros, á loba luterana.

Bien es verdad que dicen los doctores,  
 Que no es muerto, si no que del estío  
 Le causan parasismos los calores.

Que á los primeros de Diciembre frio,  
 De sus mulas, harán estos señores,  
 Que los orines den salud al río.

Jura Pisuerga á fé de caballero,  
 Que de vergüenza corre colorado,  
 En pensar que de Esgüeva acompañado  
 Ha de entrar á besar la mano á Duero.

Es sucio Esgüeva para compañero,  
 ( Culpa de la muger de algun pibado )  
 Y perezoso para darle el lado,  
 Y asi ha corrido siempre ( muy trasero. )

Llegados á la puente de Simancas,  
 Teme Pisuerga: que una estrecha puente  
 Temella puede el mar sin cobardia.

No se le da á Esgüevilla quatro blancas:  
 Mas que mucho, si pasa su corriente  
 Por mas estrechos ojos cada dia.

Música pidió ayer á su alvedrio  
Un descendiente de Don Peranzules:  
Templaronle al momento dos baules,  
Con mas cuerdas que jarcias un navio.

Cantaronle de cierto amigo mio  
Un desafio campal con dos gazules,  
Que en ser por unos ojos entre azules,  
Fue peor que gatesco el desafio.

Romance fue el cantado, y que no pudo  
Dejarlo de entender, si el muy discreto  
No era sordo, ó el músico era mudo.

Y de que lo entendió, yo os lo prometo,  
Pues envió á decir con Don Bermudo,  
Que vuelvan á cantar aquel soneto.

Por niñeria un picarillo tierno,  
Huron de faltriqueras, sutil caza,  
A la cola de un perro ató por maza,  
(Con perdon de vecinos) hoy un cuerno.

El triste perrinchon en el gobierno  
De una tan gran carroza se embaraza,  
Gritale el pueblo, haciendo de la plaza,  
(Si allá se alegran) un alegre infierno.

Llegó en esto una viuda mesurada,  
Que entre los signos, ya que no en la gloria,  
Tiene á su esposo, y dixo: Es gran bajeza,  
Que un gozque arrastre asi una executoria,  
Que ha obedecido tanta gente honrada,  
Y se la ha puesto sobre su cabeza.

*A la muerte violenta que Francisco  
Rabailac dió al Rey Henrico IV.  
de Francia.*

El quarto Henrico yace mal herido,  
Y peor muerto de plebeya mano,  
El que rompió esquadrones, y dió al llano  
Mas sangre, que Oríon humedecido.

Glorioso Francés esclarecido,  
Conducidor de exércitos, que en vano  
De lilios de oro el ya cabello cano,  
Y de guardia real ibas ceñido;

Una temeridad hastas desprecia,  
Una traicion cuidados mil engaña,  
Que muros rompe en un caballo Grecia.

Archas burló el fatal cuchillo. ¡Oh España,  
Belona de dos mundos! fiel te precia,  
Y armada teme la nacion extraña.

*A la Ciudad de Córdoba, y su  
fertilidad.*

¡ Oh excelso muro! ¡ Oh torres levantadas!  
De honor, de magestad y gallárdia,  
¡ Oh gran rio! gran rey de Andalucía,  
De arenas nobles, yá que no doradas.

¡ Oh fertil llano! oh sierras encumbradas!  
Que privilegia el cielo y dora el dia,  
¡ Oh siempre gloriosa patria mia!  
Tanto por plumas como por espadas.

Si entre aquellas ruinas y despojos,  
Que enriquece Genil, y Darro baña,  
Tu memoria no fue alimento mio.

Nunca merezcan mis ausentes ojos,  
Ver tus muros, tus torres, y tu rio,  
Tu llano y sierra, ó patria, ó flor de España.

Hermoso dueño de la vida mia,  
Mientras se dexa ver á qualquier hora  
En tus mexillas la dorada aurora,  
Febo en tus ojos y en tu frente el dia.

Mientras que con gentil descortesía  
Mueve el viento la hebra voladora,  
Que el Arabia en sus venas atesora,  
Y el rio Tajo en sus arenas cria.

Antes que de la edad Febo eclipsado,  
Y el claro dia vuelto en noche oscura,  
Fluya él aurora de inmortal cuidado.

Y antes que lo que hoy es rubio tesoro  
Venza la blanca nieve en su blancura  
Goza, goza el color, la luz el oro.

Una vida bestial de encantamiento,  
Harpías contra bolsas conjuradas,  
Mil vanas pretensiones engañadas,  
Por hablar un oidor, mover el viento.

Carrozas y lacayos, pages ciento,  
Hábitos mil con virgenes espadas,  
Damas parleras, cambios, embaxadas,  
Caras posadas, trato fraudulento.

Mentiras arbitreras, Abogados,  
Clerigos sobre mulas, como mulos,  
Embustes, calles sucias, lodo eterno.

Hombres de guerra medio estropeados,  
Títulos y lisonjas, disimulos,  
Esto es Madrid, mejor dixera infierno.



*A una Rosa.*

Ayer naciste y morirás mañana,  
¿Para tan breve ser quién te dió vida?  
¿Para vivir tan poco estás lucida,  
Y para no ser nada estás lozana?

Si te engañó tu hermosura vana,  
Bien presto la verás desvanecida,  
Porque en tu hermosura está escondida  
La ocasion de morir muerte temprana.

Quando te corte la robusta mano,  
Ley de la agricultura permitida,  
Grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algun tirano,  
Dilata tu nacer para tu vida,  
Que anticipas tu ser para tu muerte.

## CANCION

*A la armada que el Rey Felipe II,  
nuestro Señor, envió contra  
Inglaterra.*

**L**evanta, España, tu famosa diestra,  
Desde el francés Pirene al moro Atlante,  
Y al ronco son de trompas belicosas,  
Haz envuelta en durisimo diamante,  
De tus valientes hijos feroz muestra,  
Debaxo de tus señas victoriosas,  
Tal que las flacamente poderosas  
Tierras, naciones contra su fé armadas,  
Al claro resplandor de sus espadas,  
Y á la de tus arneses fieras lumbre,  
Con mortal pesadumbre  
Ojos, y espaldas vuelvan,  
Y como á el sol las nieblas le resuelvan;  
O qual la blanca cera desatados,  
A los dorados luminosos fuegos  
De los yelmos grabados,  
Queden como de fé, de vista ciegos:  
Tú que con celo pio, y noble saña,  
El seno undoso á el húmedo Neptuno  
De selvas inquietas has poblado.  
Y quantos en tus reynos uno á uno

Empuñan lanza contra la Bretana,  
Sin perdonar al tiempo, has enviado  
En número de todo tan sobrado,  
Que á tanto leño el húmedo elemento,  
Y á tanta vela es poco todo el viento.  
Fia que en sangre del inglés pirata  
Teñirá de escarlata  
Su color verde y cano,  
El rico de ruinas Oceano;  
Y aunque de lejos con rigor traídas  
Ilustrará tus playas, y tus puertos  
De banderas rompidas,  
De naves destrozadas, de hombres muertos.  
¡Oh! ya isla católica y potente,  
Templo de fé, ya templo de heregia,  
Campo de Marte, escuela de Minerva,  
Digna de que las sienes que algun dia  
Ornó corona real de oro luciente,  
Ciña guirnalda vil de estéril yerba;  
Madre dichosa, y obediente sierva,  
De Arturos, de Eduardos y de Enricos,  
Ricos de fortaleza y de fé ricos,  
Ahora condenada á infamia eterna,  
Por la que te gobierna  
Con la mano ocupada  
Del uso en vez del cetro y de la espada,  
Muger de muchos y de muchos nuera;  
¡Oh reyna torpe! reyna no, mas loba  
Lividinosa y fiera,  
*Fiamma dal ciel sù le tue trezze piova.*

Tú en tanto mira allá los Otomanos ,  
Las Jonias aguas, que el Sicano bebe,  
Sembrar de armados arboles y entenas  
Y con tirano orgullo en tiempo breve,  
Domando cuellos y ligando manos,  
Y sus remos hiriendo las arenas ,  
Despoblar islas, y poblar cadenas.  
Mas quando su arrogancia, y nuestro ultraje  
No encienda en ti un católico corage,  
Mira, (si con la vista tanto vuelas)  
Entre hinchadas velas,  
El sobervio estandarte,  
Que á los christianos ojos, no sin arte,  
Como en desprecio de la Cruz sagrada,  
Mas desenvuelve mientras mas tremola,  
Entre lunas bordada,  
Del caballo feroz la crespa cola ;  
Fixa los ojos en las blancas lunas,  
Y advierte bien (en tanto que tu esperas,  
Gloria naval de las Britanas lides )  
No se calen rayendo tus riberas,  
Y pierdan el respeto á las columnas,  
Llaves tuyas, y término de Alcides:  
Mas si con la importancia el tiempo mides,  
Enarbola, ó gran Madre, tus banderas,  
Arma tus hijos, vara tus galeras,  
Y sobre los castillos y leones  
Que ilustran tus pendones,  
Levanta el leon fiero  
Del tribú de Judá, que honró el madero,

Que él hará que tus brazos esforzados,  
Llenen el mar de bárbaros nadantes,  
Que entreguen anegados  
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.  
Cancion pues que ya espira  
A trompa militar mi tosca lira,  
Despues me oirán, (si Febo no me engaña)  
Del carro elado á la abrasada zona,  
Cantar de nuestra España  
Las armas, los triunfos, la corona.

## CANCIÓN

*Al año de 1600, que fue el tercero  
del reynado de Felipe III,  
nuestro Señor.*

**A**bra dorada llave  
Las puertas de la edad, y el nuevo Jano,  
Pues entre siglos sabe  
Que el tercer año guarda el tiempo cano,  
Peinando dia por dia,  
Pasa el tercer Filipo á quien le envia.  
Hoy lo introduzga á España  
De paz vestido y de victoria armado,  
La copia á la campaña,  
Rubias espigas dé con pie dorado;  
La salud pise el suelo,  
Purgando el aire y aplacando el cielo.  
Traigamos hoy, Lucina,  
Al palacio real, real venera  
De nuestra perla fina,  
Madre de perlas, y que serlo espera  
De un sol luciente ahora.  
Si ha pocos años que nació la aurora,  
Venga alegre y con ella  
Vengan las gracias y dichosas Parcas;

B 2

Rayos de amiga estrella,  
 Hilén estambre digno de Monarcas;  
 Cuide real fortuna  
 Del dulce movimiento de la cuna.  
 Felicidades sean  
 Las que administren sus primeros paños,  
 Las virtudes se vean  
 Mover el pie de sus segundos años,  
 Unas y otras edades,  
 Virtudes sean y felicidades.  
 Armada á Palas veo  
 Soltar el hueso y empuñar la lanza,  
 Lisonja es del deseo,  
 Corresponda el deseo á la esperanza;  
 Príncipe tendrá España,  
 Que nunca una deidad tanta fé engaña.

### CANCION.

Corcilla temerosa,  
 Quando sacudir siente,  
 Al sobervio Aquilon con fuerza fiera,  
 La verde selva umbrosa:  
 O murmurar corriente,  
 Entre la yerba corre tan ligera,  
 Que al viento desafía  
 Su voladora planta;  
 Con ligereza tanta\*

Huyendo va de mí la ninfa mia,  
 Encomendando al viento  
 Sus rubias trenzas, mi cansado acento;  
 El viento delicado  
 Hace de sus cabellos  
 Mil crespos nudos por la blanca espalda,  
 Y habiendose abrigado  
 Lascivamente en ellos  
 A luchar baxa un poco con la falda.

Donde no sin decoro,  
 Por brújula, aunque breve,  
 Muestra la blanca nieve  
 Entre los lazos del coturno de oro.  
 Y así en tantos enojos,  
 Si trabajan los pies, gozan los ojos;  
 Yo pues ciego y turbado,  
 Viendola como mide,  
 Con mas ligeros pies el verde llano,

Que del arco encorbado,  
 La saeta despide  
 Del Parto fiero la robusta mano;  
 Y viendo que en mi mengua  
 Lo que á ella le sobra,  
 Pues nuevas fuerzas cobra,  
 Apelo de los pies para la lengua,  
 Y en alta voz le digo,  
 No huyas, ninfa, pues que no te sigo.



Enfrena , ó Clori, el vuelo,  
Pues ves que el rubio Apolo  
Pone ya fin á su carrera ardiente;  
Ten de tí misma duelo,  
Deponga un rato solo  
El honesto sudor tu blanca frente:  
Bastante muestra has dado  
De cruel y ligera,  
Pues en tan gran carrera,

Tu bellissimo pie nunca ha dexado  
Estampa en el arena,  
Ni en tu pecho cruel mi grave pena.  
Exemplos mil al vivo  
De ninfas te pondria,  
Si ya la antigüedad no nos engaña ;  
Por cuyo trato esquivo,  
Nuevas conoce hoy dia  
Troncos el bosque, y piedras la montaña ;  
Mas sírvate de aviso ,  
En tu curso el de aquella ,  
No tan cruda ni bella ,  
A quien ya sabes , que el pastor de Anfriso  
Con pie menos ligero,  
La siguió ninfa, y la alcanzó madero;

Quedate aqui , cancion, y pon silencio  
Al fugitivo canto ,  
Que razon es parar quien corrió tanto.

## CANCION.

Donde las altas ruedas  
 Con silencio se mueven,  
 Y á gemir no se atreven  
 Las verdes sonoras alamedas,  
 Por no hacer ruido  
 Al Betis que entre juncias va dormido:

Sobre un peñasco roto,  
 Al tronco recostado  
 De un fresno levantado,  
 Que escoge entre los arboles del soto,  
 Porque su sombra es flores,  
 Su dulce fruto dulces ruisseñores.

Coridon se quexaba  
 De la ausencia importuna,  
 Al rayo de la luna,  
 Que al perezoso rio le hurtaba,  
 Mientras que él no lo siente,  
 Espejos claros de cristal luciente.

Injusto amor, decia,  
 Pues permites que muera,  
 En extraña ribera,  
 Que por extraña tengo yo la mia,  
 Valganme contra ausencia  
 Esperanzas armadas de paciencia.

## CANCION.

Vuelas, ó tortolilla,  
Y al tierno esposo dexas  
En soledad y quexas;  
Vuelves despues gimiendo,  
Recibete arrullando,  
Lasciva tú, si él blando;  
Dichosa tú mil veces,  
Que con el pico haces,  
Dulces guerras de amor, y dulces paces.

Testigo fue tu amante,  
Aquel vestido tronco,  
De algun arrullo ronco:  
Testigo tambien tuyo  
Fue aquel tronco vestido  
De algun dulce gemido,  
Campo fue de batalla,  
Y tálamo fue luego,  
Arbol que tanto fue, perdone el fuego.

Mi piedad una á una  
Contó, aves dichosas,  
Vuestras quexas sabrosas,  
Mi envidia ciento á ciento  
Contó, dichosas aves,  
Vuestros besos suaves;  
Quien besos contó y quexas,  
Las flores cuente á Mayo,  
Y al cielo las estrellas rayo á rayo.

Injuria es de las gentes,  
 Que de una tortolilla  
 Amor tenga mancilla,  
 Y que de un tierno amante  
 Escuche sordo el ruego,  
 Y mire el daño ciego;  
 Al fin es Dios alado,  
 Y plumas no son malas,  
 Para lisongear á un Dios con alas.

### CANCION.

Tenia Mari Nuño una gallina,  
 En poner tan continua,  
 Quanto la vieja atenta á su regalo:  
 Sucedió un año malo,  
 Tal, que el pasto faltandole suave,  
 Negó su feudo el ave;  
 Perdone Mari Nuño,  
 Que la overa se cierra quando el puño.

Mucho nos dicta en la parableja  
 De nuestra buena vieja,  
 Monseñor interés; sangró una ingrata  
 Cierta jayan de plata,  
 Evano potosí, cofre de acero,  
 De un bobo perulero,  
 A quien le dexó apenas  
 Sangre Real en sus lucientes venas.

Sintiendo los deliquios ella luego  
Con la venda del ciego  
La sangradura se ata, y se retira;  
Quien de lo tal se admira,  
Si en dueñas hoy, y en todo su partido  
Lo mas obedecido  
Es lo que encuña el cuño,  
Quien quisiere pues huevos, abra el puño.

Aguila si en la pluma, no en la vista,  
El togado es legista  
No atento al pleito de su litigante,  
Si no á la rutilante  
Bolsa, de quatro mil soles esfera;  
Ciego de aquel que espera  
Vista, aunque sea poca,  
De un aguileño, cosame esta boca.

Con que eficacia el pendolar ministro  
Reduce su registro  
De la ley de Escritura á la de Gracia,  
Batida su eficacia  
De un acicate de oro, el papel diga  
A quanto rasgo obliga  
El dorado rasguño,  
Y que overas cerró un cerrado puño.

Que peine oro en la barba tu hijo Febo,  
Quien lo tendrá por nuevo,  
Si lo peina en las palmas de las manos  
Qualquiera matasanos:  
Si Toledo no vió entre puente y puente  
A barbo dar valiente  
Carrete mas prolixo,  
Que á rico enfermo tu barbado hijo.

Quantos, ó mal, la espátula desata,  
O desmiente la plata,  
Pharmacos, oro son á la botica,  
Caudales, que lambica,  
Y simples hablen tantos como gasta:  
Embainad, Musa, basta  
El que ha pillado cuño,  
Quien os la pegará quiza de puño.

## CANCION

*A la translacion de una reliquia del  
Santo Príncipe Hermenegildo, al cole-  
gio de su nombre de la Compañia  
de Jesus en Sevilla.*

Hoy es el sacro y venturoso dia,  
En que la gran Metrópoli de España,  
Que no te juró rey, te adora santo.  
Hoy con devotas ceremonias baña,  
El blanco Clero el aire en armonia,  
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;  
Hoy á estos sacros himnos dulce canto  
Ayuda con silencio la nobleza,  
Haciendo devocion de su riqueza;  
Hoy pues aquesta tu latina escuela,  
A la docta avejuela,  
(No sin devota emulacion) imita.  
Vuela al campo, las flores solicita,  
(Campo de erudicion, flor de alabanzas)  
Por honrar sus estudios de tí, y de ellas;  
En tanto que tu alcanzas,  
Ver á Dios, vestir luz, pisar estrellas.  
Hoy la curiosidad de su tesoro,  
Con religiosa vanidad ha hecho  
Extraña ostentacion, alta reseña;

Hoy cada corazon dexa su pecho,  
Qual en púrpura envuelto, qual en oro,  
Y su valor devotamente enseña,  
Quien lo que (con industria no pequeña)  
Labró costoso el Persa, extrañó el Chino,  
Rica labor, fatiga peregrina,  
Alegremente en sus paredes cuelga;  
Quien de ilustrarlas huelga  
Con modernos angelicos pinceles,  
Milagrosas injurias del de Apeles,  
Quien da á la calle, y quita á la floresta,  
De suerte que los grandes, los menores,  
En tu solemne fiesta,  
Ven pompa, visten oro, pisan flores.  
Príncipe Mártir, cuyas sacras sienes  
Aun no impedidas de la real corona,  
La fiera espada honró del Africano;  
Tú cuya mano al cetro si perdona,  
No á la palma, que en ella ahora tienes,  
(Digna palma, si bien heroica mano)  
Pues eres uno ya del soberano  
Campo glorioso de gloriosas almas,  
Que ciñen resplandor; que enristran palmas,  
Donde se triunfa, y nunca se combate,  
Mi lengua se desata,  
A celestial soldado, ilustre trompa,  
Conozca el cancro ardiente el carro elado;  
O católico sol de vice-Godos,  
La espada que te ha dado



Vida á tí , gloria al Betis, luz á todos ;  
Estas aras que te ha erigido el Clero ,  
Y estas que te cantamos alabanzas ,  
Juntas con lo que tú en el cielo vales ,  
A Filipo le valgan el tercero ,  
En quien de nuestro bien las esperanzas  
Están como reliquias en cristales ;  
Logra sus tiernos años , sus reales  
Pensamientos católicos segunda ,  
Tal, que su espada por su Dios confunda  
La nueva torre que Babel levanta ,  
Y ardiendo en saña santa ,  
Haga que adore en paz, quien no lo ha visto,  
El gran sepulcro que mereció á Christo ;  
Que pues de sus primeros nobles paños ,  
Invocó á tu deidad por su abogada ,  
Es bien que vean sus años  
Larga paz, feliz cetro, intacta espada :  
Y tú, ¡oh gran madre de tus hijos cara !  
Emula de provincias gloriosa ,  
En lo que alumbra el sol, la noche ciega,  
Ciudad mas , que ninguna populosa ,  
Para quien no tan solo España ara ,  
Y siembra Francia, mas Sicilia siega ;  
No porque el Betis tus campañas riega ,  
El Betis rio , y rey tan absoluto ,  
Que da leyes al mar, y no tributo ;  
No porque ahora escalen su corriente  
Velas del occidente ,

(Que mas de hojas que de viento llenas)  
 Hacen montes de platas sus arenas;  
 Mas por haber tu suelo humedecido  
 La sangre de este hijo sin segundo,  
 En tí siempre ha tenido,  
 La fé escudo, honra España, envidia el mundo.

## TERCETOS

*A la historia de Felipe II, que escribió  
 Luis de Cabrera, su coronista.*

**E**scribes, ó Cabrera, del segundo  
 Filipo las acciones y la vida,  
 Con que el cielo adquirió, si admiró el mundo,  
 Alto asunto, materia esclarecida,  
 Digna, Livio español, de vuestra pluma,  
 Y pluma tal á tanto Rey debida.

Léase pues de este prudente Numa  
 El largo cetro, la gloriosa espada,  
 En culto estilo ya con verde suma.

Sea la felicísima jornada  
 En sus primeros años florecientes  
 Lisonja de mi oreja fatigada.

Provincias, mares, reynos diferentes,  
 Peregrino Gentil pisó ceñido  
 De enxambres, no de exércitos, de gentes;

Qual ya el único pollo bien nacido,  
De crestas vuela de oro coronado,  
Si bien de plata, y rosicler vestido;  
Que de tropas de aves rodeado,  
La variedad matiza del plumage  
El color de los cielos turquesado;

Tal el joven procede en su viage,  
Fenix, mas no admitido del dichoso  
Arabe en nombre, bárbaro en linage.

Ni del Egipcio un tiempo religioso,  
Sino hospedado del fiel Lombardo,  
Temido del Helvecio belicoso.

Tantos siguen al Príncipe gallardo,  
Que rio que vadean cristalino,  
O al mar no llega, ó llega con pie tardo.

Hierve no de otra suerte que el camino  
De próvidas hormigas, ó de abejas,  
El aire al colmenar circunvecino.

Balcones, galerias son y rejas  
Del número que ocurre á saludarlo  
Las altas ayas, las encinas viejas.

A los pies llega al fin del quinto Carlo  
Que en sus brazos lo acoge, y tiernamente  
Lo abraza, y no desiste de abrazarlo.

## TERCETOS BURLESCOS

*A lo poco que hay que fiar de los favores  
de los Príncipes cortesanos, por lo  
qual se sale de la corte.*

Mal haya el que en señores idolatra,  
Y en Madrid desperdicia sus dineros,  
Si ha de hacer al salir una mohatra.

Arroyos de mi huerta lisongeros,  
(Lisongeros, mal dixes, que sois claros)  
Dios me saque de aqui, y me dexes veros.

Si correis sordos, no quiero hablaros,  
Mejor es que corrais murmuradores,  
Que llevo muchas cosas que contaros.

La adulacion se quede y el engaño  
Mintiendo en el teatro, y la esperanza,  
Dando su verde un año y otro año.

Que si en el mundo hay bienaventuranza,  
A la sombra de aquel arbol me espera,  
Cuyo verdor no conoció mudanza.

Su flor es pompa de la primavera,  
Su fruto ó sea lo dulce, ó sea lo acedo,  
En oro engasta, que al romperlo es cera.

Alli el murmurio de las aguas ledos,  
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,  
Me aguardan, si acá en polvos no me quedo.

Molido del dictamen de un letrado,  
En la tahona de un relator, donde  
Siempre hallé para mí el rozín cansado.

Dichoso el que pacífico se esconde  
A este civil ruido, y litigante,  
O se concierta, ó por poder responde.

Solo por no ser miembro cortejante  
De sierpe prodigiosa que camina  
La cola como el gambaro delante.

¡O soledad de la quietud divina!  
Dulce prenda, aunque muda ciudadana  
Del campo y de sus ecos convecina.

Sabrosas treguas de la vida urbana,  
Paz del entendimiento, que lambica  
Tanto en discursos la ambicion humana.

¡Quién todos sus sentidos no te aplica!  
Ponme sobre la mula, verás quanto,  
Mas que la espuela esta opinion la pica.

Sea piedras la corona si oro el manto,  
Del Monarca supremo, que el prudente,  
Con tanta obligacion no aspira á tanto.

Entre pastor de ovejas y de gente,  
Un político medio lo conduce,  
Del pueblo á su heredad, de ella á su fuente.

Sobre el aljofar que en las yerbas luce,  
O se reclina, ó toma residencia,  
A cada vara de lo que produce.

Tiendese, y con debida reverencia  
Responde alta la gamba al que le escribe,  
La expulsion de los moros de Valencia;

Tan ceremoniosamente vive,  
Sin darsele un quattrin, de que en la corte  
Le den título á aquel, ó el otro prive.

No gasta así papel, no paga porte  
De la gazeta que escribió las bodas  
De Doña Calamita con el Norte,

De estadista y sus razones todas  
Se burla visitando sus frutales,  
Mientras el ambicioso sus baibodas.

No pisa pretendiente sus umbrales,  
Del que trae la memoria en la pretina,  
Pues de ella penden los memoriales.

El margen de la fuente cristalina  
Sobre el verde mantel, que dá á su mesa,  
Platos le ofrece de esmeralda fina.

Sírvele el huerto con la pera gruesa,  
Emula en el sabor y no comprada  
De lo mas cordial de la camuesa.

A la gula se queden la dorada  
Rica baxilla, el bacanal estruendo;  
Mas basta que la mula es ya llegada,  
A tus lomos, ó rucia, me encomiendo.

## SONETO.

En la manchada olanda del tributo,  
Que todas las calendas paga Lice,  
Cosió una rana Clito el infelice,  
Esposo suyo, felizmente astuto.

Pusole en odio el adulterio; fruto  
Del ranicidio, segun Plinio dice;  
De hoy mas ni Ptolomeo á Berenice  
De casta alabe, ni á su Porcia Bruto.

¡ Oh, Cesar ! ; oh, repúblicas ! ; oh, reyes !  
Si Lice excede á Egipcias y Romanas,  
Edificadle á Clito estatuas y arcos.

Perezca la ley Julia ; vengan ranas,  
Pesquen los Magistrados por los charcos,  
Pues mas pueden las ranas que las leyes.

## DECIMAS

*Contra las costumbres.*

**Y**a de mi dulce instrumento  
 Cada cuerda es un cordel,  
 Y en vez de vihuela él  
 Es potro de dar tormento:  
 Quiza con celoso intento  
 De hacerme decir verdades  
 Contra estados, contra edades  
 Contra costumbres al fin:  
 No las comente el ruin,  
 Ni las tuerza el enemigo;  
 Y digan que yo lo digo.

Del mercader, si es lo mismo,  
 Con vara y pluma en la mano,  
 Condenarse en castellano,  
 Que irse al infierno en guarismo:  
 Desatenme el silogismo  
 Sus pulgadas y sus ceros,  
 Su conciencia y sus dineros,  
 Y tenga por cosa cierta  
 Que si le cierran la puerta,  
 En el cielo no hay postigo;  
 Y digan, &c.



Ver sus tocas blanquear  
A la viuda , mas me mueve ,  
Que ver cubierto de nieve  
El puerto del muladar ;  
Dexase á solas pasear  
De qualquiera forastero ,  
O peon ó caballero ,  
Y con sus amigas llora  
A su esposa la señora  
Como la Caba á Rodrigo ;  
Y digan , &c.

Viendo el escribano , que  
Dan á su legalidad ,  
Por ser poco él de verdad ,  
Nombre las leyes de fé ,  
Su pluma sin ojos vé ,  
Y su bolsa , aunque sin lengua ,  
Por la boca crece y mengua  
Las razones del culpado ,  
La bolsa hecha abogado ,  
La pluma hecha testigo ;  
Y digan , &c.

Como consulta la dama  
Con el espejo su tez ,  
¿ No consultará una vez  
Con la honestidad su fama ?  
Aspid al vecino llama

Que la muerde el carcañal,  
 Quando sale á visitar  
 El copete ó la corona,  
 A los dos no la perdona  
 Desde la joya al bodigo;  
 Y digan, &c.

Milagros hizo por cierto  
 Un alcalde, y lo ví yo,  
 Que siendo vivo, le dió  
 Almas de oro á un gato muerto:  
 Y aun es de tanto concierto,  
 Que se iguala y no se ajusta:  
 Y si acaso á Doña Justa  
 Algo entre platos le viene,  
 Dexa la verdad, y tiene  
 A Platon por mas amigo;  
 Y digan, &c.

Entrase en vuestros rincones  
 Comadreando la vieja  
 Bien como la comadreja  
 En nido de gorriones:  
 Con madejas y oraciones  
 Os quiebra, ó deguella en suma,  
 Hora en huebos, hora en pluma,  
 La honra de vuestra hija,  
 Destas terceras, clavija  
 Sea la rama de un quexigo;  
 Y digan, &c.

De doctor mal entendido,  
 De guantes no muy estrechos  
 Con mas homicidios hechos  
 Que un catalan foragido:  
 Si son de puñal buido  
 Las hojas de su Galeno;  
 Y si partir puede el freno  
 Y el dinero con su mula;  
 Mate, y sirvale de bula  
 La carta que trae consigo,  
 Y digan, &c.

Quan venerables que son  
 Quan digno de reverencia  
 Las tocas de la apariencia  
 El manto de la opinion:  
 O Coridon, Coridon!  
 Venza las tortolas Dido  
 En uno y otro gemido,  
 Turbe el agua á lo viudo,  
 Que á fé que el hierro desnudo  
 Desmienta al mongil vestido.

De un serafin quintañon  
 El menos hoy blanco diente  
 Si una perla no es luciente  
 Es un desnudo piñon.  
 O Coridon, Coridon!

Antojos calzais de necio,  
 Pues no entendeis á Vejecio  
 Pero entenderéislo al fin  
 Si el quintañon serafin  
 Muerde duro, ó tose recio.

Galan no pasea el balcon  
 De la reclusa doncella,  
 Que no lo conozca ella,  
 Y no conoce varon:  
 O Coridon, Coridon!  
 Fresco estais, no sé que os diga,  
 Si el amor por lo que obliga  
 Un conocimiento de esos,  
 Le sacó prendas con huesos  
 Del cofre de la barriga.

Solicita devocion  
 El rostro de la beata,  
 El gеме digo de plata  
 Engastado en un griñon;  
 O Coridon, Coridon!  
 No hay flor de abeja segura,  
 Poca plata es su figura  
 Poco mas con todo eso  
 En oro le paga el peso  
 Quien en quartos la hechura.

Tejiendo ocupa un rincón  
 Penelope mientras hierra  
 Por mar Ulises, por tierra  
 Cenizas ya el Ilión:  
 O Coridon, Coridon,  
 Ella en tierra y en el mar  
 Pabillas pudieran dar  
 A un gitano, puesto que él  
 Menos urdió en su baxel  
 Que ella texió en su telar.

## DECIMA

*A una Dama Sevillana, devota de  
 Don Luis, que amenazaba con él á  
 quien le hacia disgusto.*

Con la estafeta pasada  
 Me dió aviso un gentil-hombre  
 De que asombrais con mi nombre,  
 Y que matais con mi espada:  
 Vivis, señora, engañada;  
 Que el amor que os he propuesto  
 No es hijo de Marte en esto,  
 Antes es del tan distinto,  
 Que si me hablais en el quinto,  
 No os he de hablar en el sexto.

## DECIMA BURLESCA.

O jurisprudencia qual  
 Por esos lodos he visto  
 Con caperucilla un mixto  
 De médico y colegial;  
 Peticiones á real  
 Hace de su misma mano,  
 Y qual si fuera Ulpiano  
 Informaciones á tres,  
 Y aun con esto dicen que es  
 Carisimo en Christo hermano.

## OTRA

*A la muerte violenta que le dieron al  
 Conde de Villamediana, sin saber quien.*

Mentidero de Madrid  
 Decidnos ¿quién mató al Conde?  
 Ni se sabe, ni se esconde,  
 Sin discurso discurred:  
 Decid que le mató el Cid,  
 Por ser el Conde lozano:  
 Disparate chabacano;  
 La verdad del caso ha sido,  
 Que el matador fue Bellido,  
 Y el impulso soberano.

## LETRILLA.

**S**i las damas de la corte  
 Quieren por dar una mano  
 Dos piezas del Toledano,  
 Y del Milanés un corte,  
 Mientras no dan otro corte  
 Busquen otro,  
 Que yo soy nacido en el potro.

Si por unos ojos bellos  
 Que se los dió el cielo dados,  
 Quieren ellas mas ducados  
 Que tienen pestañas ellos;  
 Alquilen quien quiera vellos,  
 Y busquen otro, &c.

Si un billete cada qual  
 No hay tomallo ni leello  
 Mientras no le ven por sello  
 Llevar el cuño real;  
 Dama de condicion tal  
 Buscad otro, &c.

Si algunas damas vizarras,  
 No las quiero decir viejas,  
 Gastan el tiempo en pellejas  
 Y ellas se aforran en jarras;  
 Vayan al Perú por barras,  
 Y busquen otro, &c.

Si la del dulce mirar  
 Ha de ser con presuncion  
 Que ha de acudir á razon  
 De á veinte mil el millar ;  
 Pues fue el mio de alquitar ,  
 Busquen otro , &c.

Si se precían por lo menos  
 De que Duques las requestan,  
 Y á Marqueses sueños cuestan,  
 Y á Condes muchos serenos:  
 A servidores tan llenos  
 Huelalos otro , &c.

## O T R A.

Un buhonero ha empleado  
 En higas hoy su caudal ,  
 Y aunque no son de cristal  
 Todas las ha despachado :  
 Para mí le he demandado  
 Quando verdades no diga ,  
 Una higa.

Al necio que le dan pena  
 Todos los agenos daños ;  
 Quando sea de cien años ,  
 Alcanza vista tan buena ,  
 Que ve la paja en la agena ,  
 Y no en la suya dos vigas ;  
 Dos higas.



Al galan que le dan xaque  
Con una dama ateguada,  
Y mas bien peloteada  
Que la coruña del draque;  
Y fiada del zumaque  
Le desmiente dos barrigas;  
Tres higas.

Al marido que es ya llano  
Sin dar un maravedí  
Que le hinchó el alholi  
Su muger cada verano;  
Si piensa que grano á grano  
Se lo llevan las hormigas;  
Quatro higas.

Al que pretende mas salvas  
Y ceremonias mayores  
Que se deben por señores  
A los Infantados y Albas,  
Siendo nacido en las malvas,  
Y criado en las hortigas,  
Cinco higas.

Al potro pelafrustan,  
Que de arrogancia se paga  
Y presenta la viznaga  
Por testigo del faysan;  
Viendo que las barbas dan  
Testimonio de las migas,  
Seis higas.

Al que de sedas armado  
Tal para Cadiz camina,  
Que ninguno determina  
Si es bandera ó si es soldado:  
De su voluntad forzado  
Llorado de sus amigas,  
Siete higas.

Al mozuelo que en cambráis,  
En púrpura y en olores  
Quiere imitar sus mayores,  
De quien hoy memorias hay,  
Que las sayas de contrai  
Aforraban en lorigas,  
Ocho higas.

A la viuda del Siqueo  
Si no es ya de regadio;  
Pues caliente el lecho frio  
Con suspiros del deseo:  
Ya que son á lo que creo  
Por muy buenas sus fatigas,  
Nueve higas.

## O T R A.

Cada uno estornuda  
Como Dios le ayuda.

Sentencia es de bachilleres  
Despues que se han hecho piezas,  
Que quantas son las cabezas,  
Tantos son los pareceres:  
En materias de mugeres,  
Se revoca esta sentencia  
Que hay espuelas de licencia,  
Sin haber freno de duda.  
Cada uno, &c.

Cansase el otro doncel  
De querer la otra doncella,  
Que es bella, y dexa de vella  
Por una madre cruel;  
Y apenas se cansa él  
Quando sobra quien le quadre,  
Porque para un mal de madre  
Cien escudos son la ruda,  
Cada uno, &c.

Este no tiene por bueno  
El amor de la casada,  
Porque es dormir con la espada,  
Con la víbora en el seno;

A aquel del cercado ageno  
 Le es la fruta mas sabrosa ;  
 Qual coge mejor la rosa  
 De la espina mas aguda ;  
 Cada uno , &c.

Muchos hay que dan su vida  
 Por edad menos que tierna ;  
 Y otros hay que les gobierna  
 Edad mas endurecida ;  
 Qual flaca y descolorida ,  
 Qual la quiere gorda y fresca ,  
 Porque amor no menos pesca  
 Con lombriz que con aluda ,  
 Cada uno , &c.

## O T R A.

Que pida á un galan Menguilla  
 Cinco puntos de gervilla  
 Bien puede ser ,  
 Mas que calzando diez Menga  
 Quiera que justo le venga  
 No puede ser.

Que se case un don pelote  
 Con una dama sin dote  
 Bien puede ser.

Mas que no dé algunos dias  
 Por un pan las damerias  
 No puede ser.

Que la viuda en el sermón  
Dé mil suspiros sin son  
Bien puede ser.

Mas que no los dé á mi quenta  
Porque sepan dó se sienta  
No puede ser.

Que esté la bella casada  
Bien vestida y mal tocada,  
Bien puede ser.

Mas que el bueno del marido  
No sepa quién dió el vestido,  
No puede ser.

Que anochezca cano el viejo,  
Y que amanezca bermejo,  
Bien puede ser.

Mas que á creer nos estreche  
Que es milagro y no escaveche,  
No puede ser.

Que se precie un Don Pelote  
Que se comió un perdigon,  
Bien puede ser.

Mas que la viznaga honrada  
No diga que fue ensalada,  
No puede ser.

Que olvide á la hija el padre  
De buscarle quien le quadre,  
Bien puede ser.

Mas que se pase el invierno  
Sin que ella le busque yerno,  
No puede ser.

Que la del color quebrado  
Culpe al barro colorado ,  
Bien puede ser.

Mas que no entendamos todos  
Que aquestos barroos son lodos,  
No puede ser.

Que por parir mil loquillas  
Enciendan mil candelillas ,  
Bien puede ser.

Mas que público y secreto  
No tenga algun cirio efeto ,  
No puede ser.

Que sea el otro letrado  
Por Salamanca aprobado ,  
Bien puede ser.

Mas que traiga buenos guantes  
Sin que acudan pleiteantes ,  
No puede ser.

Que sea Médico mas grave  
Quien mas aforismos sabe ,  
Bien puede ser.

Mas que no sea mas experto  
El que mas hubiese muerto ,  
No puede ser.

Que acuda á tiempo un galan  
Con un dicho y un refran ,  
Bien puede ser.

Mas que entendamos por eso  
Que en floresta no está impreso ,  
No puede ser.

Que oiga Menga una cancion  
Con piädad y atencion,  
Bien puede ser.

Mas que no sea mas piadosa  
A dos escudos en prosa;  
No puede ser.

Que sea el Padre Presentado  
Predicador afamado,  
Bien puede ser.

Mas que muchos puntos buenos  
No sean estudios agenos,  
No puede ser.

Que una guitarrilla pueda  
Mucho despues de la queda,  
Bien puede ser.

Mas que no sea necedad  
Despertar la vecindad,  
No puede ser.

Que se emplee el que es discreto  
En hacer un buen soneto,  
Bien puede ser.

Mas que un menguado no sea  
El que en hacer dos se émplea,  
No puede ser.

Que quiera una dama esquiva  
Lengua muerta y bolsa viva,  
Bien puede ser.

Mas que halle sin dar puerta  
Bolsa viva y lengua muerta,  
No puede ser.

Que junte un rico avariento  
 Los doblones ciento á ciento,  
 Bien puede ser.

Mas que el sucesor gentil  
 No los gaste mil á mil,  
 No puede ser.

Que se paseé Narciso  
 Con un cuello en paraiso,  
 Bien puede ser.

Mas que no sea notorio  
 Que anda el cuerpo en purgatorio,  
 No puede ser.

### O T R A.

Ande yo caliente,  
 Y riase la gente.

Traten otros del gobierno  
 Del mundo y sus monarquias,  
 Mientras gobiernan mis dias  
 Mantequillas y pan tierno,  
 Y las mañanas de invierno  
 Naranjada y agua ardiente;  
 Y riase, &c.



Coma en dorada baxilla  
El Principe mil cuidados  
Como pildoras dorados,  
Que yo en mi pobre mesilla,  
Quiero mas una morcilla,  
Que en el asador rebiente,  
Y riase la gente.

Quando cubra las montañas  
De plata y nieve el Enero,  
Tenga yo lleno el brasero  
De bellotas y castañas,  
Y quien las dulces patrañas  
Del rey que rabió me cuenté,  
Y riase la gente.

Busque muy en hora buena  
El mercader nuevos soles,  
Yo conchas y caracoles  
Entre la menuda arena  
Escuchando á Filomena  
Sobre el chopo de la fuente,  
Y riase la gente.

Pase á media noche el mar  
Y arda en amorosa llama  
Leandro por ver su dama,  
Que yo mas quiero pasar  
De Yepes y Madrigal  
La regalada corriente,  
Y riase la gente.

Pues amor es tan cruel,  
 Que de Píramo y su amada  
 Hace tálamo una espada,  
 Dó se junten ella y él;  
 Sea mi Tisbe un pastel  
 Y la espada sea mi diente,  
 Y riase la gente.

## LETRILLA BURLESCA.

Dá bienes fortuna  
 Que no están escritos,  
 Quando pitos flautas,  
 Quando flautas pitos.

Quan diversas sendas  
 Se suelen seguir  
 En el repartir  
 Las honras y haciendas.

A unos dá encomiendas,  
 A otros sambenitos,  
 Quando pitos: &c.

A veces despoja  
 De choza y apero  
 Al mayor cabrero,  
 Y á quien se le antoja,  
 La cabra más coja  
 Parió dos cabritos,  
 Quando pitos, &c.

Porque en una aldea  
 Un pobre mancebo  
 Hurtó solo un huebo  
 Al sol bambonea,  
 Y otro se pasea  
 Con cien mil delitos,  
 Quando, &c.

### LETRILLA BURLESCA.

Que pretenda el mercader  
 Sin que ni al grande ni al chico  
 Restituya un alfiler,  
 En nombre de Dios tener  
 Lo que ganó en Puerto-rico,  
 O que lindico.

Que disimule un pariente  
 Sin que á risa me provoque  
 Que en el espejo luciente,  
 Nunca se ha visto la frente  
 Coronada de alcornoque,  
 O que lindoque.

Que una necia que bien charla,  
 Dama entre picaza y mico  
 Me quiera obligar á amarla  
 Siendo su pico de parla,  
 Y de Getafe su hocizo,  
 O que líndico.

Que piense un bobalicon  
 Que no hay quien su dama toque,  
 Y en la casa del rincon  
 Sé que la tomó un peon,  
 Y que no la quiere un Roque,  
 O que lindoque.

Que pretenda un estudiante  
 Sin que sea galan y rico  
 Rendir á Doña Violante  
 Con hacer muy de lo amante  
 Sin dexar flaco el bolsico,  
 O que lindico.

## O T R A.

Todo el mundo está trocado,  
 Solo reyna el recibir,  
 Ya nos venden el vivir,  
 Y vivimos de prestado;  
 El que tuviere un ducado  
 Se verá grande en un dia,  
 La balanza mas vacia  
 Subirá mas facilmente,  
 Todo será diferente,  
 Y si algo de esto no fuere  
 Será lo que Dios quisiere.

Ya no hay cosa verdadera,  
 Ni quien decirla presuma,  
 Mil aves vuelan sin pluma,  
 Y el sol dá luz por vidrieras:  
 Las honras serán de cera,  
 Y el otro será el calor,  
 Cogerase el fruto en flor,  
 Los racimos en agraz,  
 Y del que por bien de paz  
 A madurarse viniere,  
 Será lo que, &c.

Que habrá gran copia imagino  
 De Médicos y Letrados,  
 Los mas de ellos graduados  
 Por un Conde Palatino:  
 Con la fé de un pergamino  
 Destruyen media Castilla,  
 Uno en mula y otro en silla:  
 Y quando el mas docto emprenda  
 Vuestra vida ó vuestra hacienda,  
 O mejor con vos lo hiciere,  
 Será lo que, &c.

Del Mercader y Escribano  
 Será lo que siempre ha sido,  
 Que el mas pobre y mas perdido  
 Va al infierno mas temprano:  
 Tengales Dios de su mano,

Y el viernes de la Pasion  
Les dé quien por un doblon  
Se arroje, y que pierda el miedo :  
Mas decir seguro puedo,  
Que del que los absolviere  
Será, &c.

De las de saya ó mongil,  
Si ya no fuese en la cuna,  
No se hallará virgen una  
Despues de las once mil,  
No les dieron de marfil  
Muger á su honestidad,  
Y asi tengo por verdad  
Que de la madre ó la hija  
Que recibe la sortija,  
O el juguete recibiere,  
Será, &c.

De viuda que mucho llora  
Jamás me enterneció el llanto,  
Porque sé bien que otro tanto  
Sabrá alegrarse á deshora,  
Qual es el necio que ignora  
Que despues de echar las llaves  
O estén tristes ó estén graves,  
Porque la melancolia  
Va con las tocas del dia,  
Y á la noche que viniere,  
Será, &c.

En qualquier estado al fin  
 Mil mudanzas ha de haber,  
 Ya no se ha de conocer  
 Qual es bueno y qual es ruin:  
 Tengase bien á la clin  
 El que está mas levantado,  
 Porque el mundo descansado  
 Sirve ya por el embés,  
 Y quando ahora al trabés  
 Su pináculo no diere,  
 Será lo que, &c.



### OTRA BURLESCA.

Que tenga el engaño asiento  
 Cerca de alguna grandeza,  
 Y que pueda la riqueza  
 Dar á un necio entendimiento,  
 Que perezca el buen talento,  
 Si á decir verdad aspira,  
 Y que tenga la mentira  
 Título de adulacion,  
 Milagros de Corte son.

Que de un milagro afeitado  
Ageno linage infame,  
Y que Mendoza se llame  
Por lo que tiene de Hurtado:  
Que diga ser mas soldado  
Que en su tiempo el de Pescara,  
Y que se llame Guevara  
El que no es mas que Ladron,  
Milagros, &c.

Que el soldado de Pavia  
Cuenta y jure hazañas grandes,  
Porque tuvo Niño en Flandes  
Achaques de alferecia:  
Su caudal es bizarría,  
Y por lo bravo se llama  
Al dormir Leon sin cama,  
Y al comer Camaleon,  
Milagros, &c.

Que la dama escavechada  
Preste al aire trenzas rojas,  
Y que engañe con las hojas  
Como parra vendimiada;  
Que la pildora dorada  
Receta de mano suya  
Con afeite de aleluya  
Cubra arrugas de pasión,  
Milagros, &c.



Que no vean mil maridos  
Cosas que las verá un ciego;  
Y que á las voces del fuego  
Quieran tapar los oidos,  
Que se precien de entendidos,  
Y presuman de valientes,  
Y no fueron mas pacientes  
Los asnos de San Anton,  
Milagros, &c.

Que estés, amor, tan quebrado,  
Y tan corto de caudal,  
Que ya te pidan señal  
Como á cuerpo endemoniado:  
Que te precies de letrado  
Aunque los aires penetras,  
Y escriban todas tus letras  
En la estampa de un doblon,  
Milagros, &c.

### O T R A.

Ya que rompi las cadenas  
De mis grillos y mis penas  
De extender con mucho error  
La jurisdiccion de amor  
Que ahora me da por libre,  
Dios me libre.

Y de andar mas por escrito  
Publicando mi delito ,  
Sabiendo de agenas vidas  
Tantas culpas conocidas,  
De que puedo hacer alarde ,  
Dios me guarde.

De dama que se tribula  
De comer huebos sin bula ,  
Sabiendo que de su fama  
Un escrúpulo ni drama  
No podrá lavar el Tibre ,  
Dios me libre.

Y del Mercader devoto  
De conciencia manirroto ,  
Que acrecentando sus rentas  
Pasa á menudo sus cuentas ,  
Y da las agenas tarde ,  
Dios me guarde.

De Doncella con maleta,  
Ordinario y estafeta ,  
Que quiere contra derecho  
Pasando por el estrecho  
Llegar entera á Colibre ,  
Dios me libre.

Y del Galan presumido  
Para holocaustos guardado ,  
Que hace cara á los afeites  
Para dar á sus deleytes  
Espaldas como cobarde ,  
Dios me guarde.

De Dama que de un ratón  
Huye al último rincón  
Desmayada de mirrallo,  
Y no temerá á caballo  
Que Ruger su lanza vibre,  
Dios me libre.

Y de Galán que en la plaza  
Acuchilla y amenaza,  
Y si sale sin terceros  
Hará como Don Gayferos  
Aunque Melisendra aguarde,  
Dios me guarde.

De Doncella que entra en casa  
Porque guisa y porque amasa,  
Y hará mejor un guisado  
Con la muger del honrado  
Que con clavos y gengibre,  
Dios me libre.

Y de amigo cortesano  
Con las insignias de Jano  
Desvelado en la cautela,  
Cuyo soplo á veces hiela,  
Y á veces abrasa y arde,  
Dios me guarde.

## OTRA BURLESCA.

No me llame fea calle  
Que la llamaré vieja madre.

Abra los ojos y vea  
Lo que la verdad señala,  
Que no hay moza que sea mala  
Ni vieja que no lo sea:  
La mejor moza es librea,  
Y la vieja despreciada  
Es como fiesta quitada,  
Que mandan que no se guarde.  
No me llame, &c.

La muger mas celebrada,  
Si tiene el rostro arrugado  
Es qual vid que se ha secado,  
Muy buena para quemada:  
No viva tan confiada,  
Si no tenga por muy cierto  
Que es carne de cuervo muerto  
La vieja de mejor carne,  
No me llame, &c.

En Palacio la Princesa,  
En la Ciudad la Señora,  
En la Aldea la Pastora,  
En la Corte la Duquesa:  
Madre, á ninguna le pesa  
Que le digan que es perfecta  
Que la mas noble y discreta  
Se pierde porque la alaben,  
No me llame, &c.

## ROMANCE AMOROSO.

Famosos son en las armas  
Los Moros del Canastel,  
Valentísimos son todos,  
Y mas que todos Hacen.

El Roldan de Berberia,  
El que se ha hecho temer  
En Oran del Castellano,  
En Zeuta del Portugues.

Tan dichoso fuera el Moro,  
Quan dichoso podrá ser,  
Si le bastara el adarga  
Contra una flecha cruel.

Que de un arco de rigor  
Con un harpon de desden  
Le despidió Belerifa  
La hija de Ali Muley.

Atento á sus demasias  
En amar y aborrecer,  
Quiso el niño Dios vendado  
Ser testigo y ser Juez.

Miraba el fiero Africano  
Rendido mas de una vez  
A una esperanza traidora,  
Y á un desengaño fiel.

Ya rindiendo á su enemiga  
Y entregandole á merced  
Las llaves del alvedrio  
Los pendones de la fé.

Mirabalo en los ramblares,  
Ora á caballo ora á pie,  
Rendir el fiero animal  
De las otras fieras rey.

Y de la real cabeza  
Y de la espantosa piel  
Ornar de su ingrata Mora  
La respetada pared.

Mirabalo el mas galan  
De quantos Africa vé  
En servicio de las Damas  
Vestir morisco alquizel.

Sobre una yegua morcilla  
Tan extremo en el correr,  
Que no logran las arenas  
Las estampas de sus pies.

Admirablemente ornada  
De un bravo y rico jaez,  
(Obra al fin con todo digna  
De artífice Cordobes)

Solicita los valcones  
Donde se anida su bien,  
Comenzando en armonia,  
Y feneciendo en tropel.

No le dió al hijo de Venus  
El Moro poco placer,  
Y detestando el rigor;  
Que se usaba contra él;

Miraba á la bella Mora  
Salteada en su vergel,  
De un cuidado que el amor,  
Aunque no sabe quien es.

Ya en el oro del cabello  
Engastando algun clavel,  
Y á las lisonjas del agua  
Corriendo con vana sed.

De pechos sobre un estanque  
Hace que á ratos estén  
Bebiendo sus dulces ojos  
Su hermoso parecer.



Admiradas sus cautivas  
Del cuidado en que le ven,  
Risueña le dixo una,  
Y aun maliciosa tambien:

Asi quiera Dios, Señora,  
Que alegre yo vuelva á ver  
Las generosas almenas  
De los muros de Xerez;

Como esa curiosidad  
Es una (á mi parecer)  
De un amor recién nacido,  
Que volará antes de un mes,

Sembró de purpureas rosas  
La vergüenza aquella tez,  
Que ya fue de blancos lilios,  
Sin sabella responder.

Comenzó en esto Cupido  
A disparar y atender  
La mas que mortal saeta,  
La mas que nudosa red.

Y comenzó Belerifa  
A hacer contra amor despues,  
Lo que contra el rubio sol  
La nieve suele hacer.

## ROMANCE.

Las flores del romero,  
Niña Isabel,  
Hoy son flores azules,  
Mañana serán miel.

Zelosa estás la niña,  
Zelosa estás de aquel,  
Dichoso pues lo buscas  
Ciego, pues no te vé.

Ingrato pues te enoja,  
Y confiado, pues  
No se disculpa hoy  
De lo que hizo ayer.

Enjugen esperanzas  
Lo que lloras por él,  
Que zelos entre aquellos  
Que se han querido bien,  
Hoy son flores azules, &c.

Aurora de ti misma  
Que quando á amanecer  
A tu placer empiezas,  
Te eclipsa tu placer.

Serenense tus ojos,  
Y mas perlas no des,  
Porque al sol le está mal  
Lo que á la aurora bien.

Desata como nieblas  
Todo lo que no ves,  
Que sospechas de amantes  
Y querellas despues;  
Hoy son, &c.

### O T R O.

Servia en Oran al Rey  
Un Español con dos lanzas,  
Y con el alma y la vida  
A una gallarda Africana.

Tan noble como hermosa,  
Tan amante como amada,  
Con quien estaba una noche,  
Quando tocaron al arma.

Trescientos Denetes eran  
De este rebato la causa,  
Que los rayos de la luna  
Descubrieron las adargas.

Las adargas avisaron  
A las mudas atalayas,  
Las atalayas los fuegos,  
Los fuegos á las campanas.

Y ellas al enamorado  
Que en los brazos de su dama  
Oyó el militar estruendo  
De las tropas y las caxas.

Espuelas de honor le pican,  
Y freno de amor le pára:  
No salir es cobardia,  
Ingratitud es dexarla.

Del cuello pendiente ella  
Viendole tomar la espada,  
Con lagrimas y suspiros  
Le dice aquestas palabras:

Salid al campo, Señor,  
Bañen mis ojos la cama,  
Que ella me será tambien  
Sin vos campo de batalla.

Vestios y salid aprisa,  
Que el General os aguarda,  
Y os hago á vos mucha sobra,  
Y vos á él mucha falta.

Bien podeis salir desnudo,  
 Pues mi llanto no os ablanda,  
 Que teneis de acero el pecho  
 Y no habeis menester armas.

Viendo el Español brioso  
 Quanto le detiene y habla;  
 Le dice asi: mi Señora,  
 Tan dulce como enojada,

Porque con honra y amor  
 Yo me quede, cumpla y vaya;  
 Vaya á los Moros el cuerpo  
 Y quede con vos el alma.

Concededme, dueño mio,  
 Licencia para que salga  
 Al rebato en vuestro nombre,  
 Y en vuestro nombre combata.

### O T R O.

La mas bella Niña  
 De nuestro lugar  
 Hoy viuda y sola,  
 Y ayer por casar.

Viendo que sus ojos  
A la guerra van  
A su madre dice  
Que escucha su mal:  
Dexadme llorar  
Orillas del mar.

Pues me distes, madre,  
En tan tierna edad  
Tan corto el placer,  
Tan largo el pesar.

Y me cautivastes  
De quien hoy se va,  
Y lleva las llaves  
De mi libertad,  
Dexadme llorar, &c.

En llorar conviertan  
Mis ojos de hoy mas  
El sabroso oficio  
Del dulce mirar.

Pues que no se pueden  
Mejor ocupar  
Y endose á la guerra  
Quien era mi paz,  
Dexadme, &c.

No me pongais freno,  
 Ni queráis culpar  
 Que lo uno es justo,  
 Lo otro por demas.

Si me quereis bien  
 No me hagais mal,  
 Harto peor fuera  
 Morir y callar.  
 Dexadme, &c.

Dulce madre mia,  
 Quien no llorará,  
 Aunque tenga el pecho  
 Como un pedernal?  
 ¿Y no dará voces  
 Viendo marchitar  
 Los mas verdes años  
 De mi mocedad?  
 Dexadme, &c.

Vayanse las noches  
 Pues ido se han  
 Los ojos que hacian  
 Los mios velar;  
 Vayanse y no vean  
 Tanta soledad,  
 Despues que en mi lecho  
 Sobra la mitad;  
 Dexadme llorar, &c.

## ROMANCE.

Frescos airecillos  
Que á la Primavera  
Destexeis guirnaldas,  
Y esparceis violetas ;

Ya que os han tenido  
Del Tajo en la vega  
Amorosos huertos  
Y agradables penas ;

Quando del Estio  
En la ardiente fuerza  
Alamos os daban  
Frondosas defensas.

Alamos crecidos  
De hojas inciertas,  
Medias de esmeralda,  
Y de plata medias.

De donde á las Ninfas  
Y á las Zagalejas  
Del sagrado Tajo,  
Y de sus riberas,



Mil veces llamastes  
Y vinieron ellas  
A ocupar del rio  
Las verdes zanefas.

Y vosotros luego  
Calandoos á priesa  
Con lascivos soplos,  
Y alas lisongeras,

Sueño las truxistes  
Y descuido á vueltas,  
Que en pago os valieron  
Mil vistas secretas.

Sin tener desvelo,  
Envidia, ni quexa,  
Ni andar con la falda  
Luchando por fuerza.

Ahora pues hay res  
Antes que las sierras  
Coronen sus cumbres  
De confusas nieblas;

Y que el Aquilon  
Con dura inclemencia  
Desnude las plantas  
Y vista la tierra,

De las secas hojas ,  
Que ya fueron tregua  
Entre el sol ardiente  
Y la verde yerba ;

Y antes que las nieves ,  
Y el hielo conviertan  
En cristal las rocas ,  
Y en vidrio las selvas ;

Batid vuestras alas ,  
Y dad ya la vuelta  
Al templado seno  
Que alegre os espera.

Vereis de camino  
Una Ninfa bella ,  
Que pisa orgullosa  
Del Betis la arena.

Montaraz gallarda  
Temida en la sierra  
Mas por su mirar ,  
Que por sus saetas.

Ahora la hallais  
Entre la maleza  
Del fragoso monte  
Siguiendo las fieras.

Ahora en el llano  
Con planta ligera  
Fatigando el corzo,  
Que herido vuela.

Ahora clavando  
La armada cabeza  
Del antiguo ciervo  
En la encina vieja.

Quando ya cansada  
De la caza vuelva  
A dexar al rio  
El sudor en perlas;

Y al pie se requieste  
De la dura peña  
De quien ella toma  
Leccion de dureza;

Llegaos á orealla,  
Pero no tan cerca  
Que lleveis suspiros  
Y ha corrido ella.

Si está calurosa  
Soplad desde afuera,  
Y quando la ingrata  
Mejor os entienda,

Decidle, airecillos,  
Bellísima Leda,  
Gloria de los bosques,  
Honor de la Aldea,

Enfermo Daliso  
Junto al Tajo queda  
Con la muerte al lado,  
Y en manos de ausencia.

Suplicate humilde,  
Antes que le vuelvan  
Su fuego en ceniza,  
Su destierro en tierra,

En premio glorioso  
De su amor merezca  
Ya que no suspiros,  
A lo menos letra,

Con la punta escrita  
De tu aguda flecha,  
En el campo duro  
De una dura peña.

Porque no hay razon  
Que razon se lea  
De mano tan dura  
En cosa mas tierna.

A donde le digas ;  
 Muere allá , y no vuelvas  
 A adorar mi sombra,  
 Y arrastrar cadenas.

### ROMANCE.

¡ Oh quan bien que acusa Alcino  
 Orfeo de Guadiana ,  
 Unos bienes sin firmeza,  
 Unos males sin mudanza.

Pulsa las templadas cuerdas  
 De la cítara dorada,  
 Y al son desata los montes  
 Y al son enfrena las aguas.

¡ Oh quan bien canta su vida ,  
 Quan bien llora su esperanza,  
 Y el monte y el agua escuchan  
 Lo que llora y lo que canta.

La vida es corta y la esperanza larga,  
 El bien huye de mí , y el mal se alarga.

El bien es aquella flor,  
Que la ve nacer el alba,  
Al rayo del sol caduca,  
Y á la sombra no la halla.

El mal la robusta encina,  
Que vive con la montaña,  
Y de siglo en siglo el tiempo,  
Le peina sus verdes canas.

La vida es ciervo herido,  
Que las flechas le dan alas,  
La esperanza el animal,  
Que en sus pies mueve su casa.

La vida es corta, y la esperanza larga,  
El bien huye de mí, y el mal se alarga.

### ROMANCE.

Que necio que era yo antaño,  
Aunque ogaño soy un bobo,  
Mucho puede la razon,  
Y el tiempo no puede poco.

A fé que dixo muy bien  
Quien dixo eran de corcho  
Cascos de caballo viejo,  
Y cascos de galan mozo.

Serví al amor quatro años,  
Que sirviera mejor ocho  
En las galeras de un Turco,  
O en las mazmorras de un Moro.

Lisonjas majaba y zelos,  
Que es el esparto de todos  
Los majaderos cautivos  
Que se vencen de unos ojos.

De esta dura esclavitud  
(Hace un año por Agosto)  
Me redimió la Merced  
De un tabardillo dichoso.

A este mal debo los bienes  
Que en dulce libertad gozo,  
Y vame tanto mejor,  
Quanto va de cuerdo á loco.

He me subido á Tarpeya,  
A ver qual se queman otros  
En tan vergonzosas llamas,  
Que su honor volará en polvo.

Y he de ser tan inhumano,  
Que á quien otra vez piadoso  
Ayudara con un grito,  
Acudiré con un soplo.

Haganse tontos cenizas,  
Que con cenizas de tontos,  
Discretos cuelan sus paños,  
Manchados, pero no rotos.

Quince meses ha que duermo,  
Porque ha tantos que reposo,  
Sobre piedras, como piedra,  
Sobre plumas, como plomo.

No rompen mi sueño zelos,  
Ni pesadumbres mi ocio,  
Ni serenos mi salud,  
Ni mi hacienda malcobro.

Tengo amigos los que bastan  
Para andarme siempre solo,  
Y vame tanto mejor,  
Quanto va de cuerdo á loco.

Con doblados libros hago  
Los dias de Mayo cortos  
Las noches de Enero breves  
Por lo lacio y por lo tosco.



Quando ha de echarme la Musa  
Alguna ayuda de Apolo,  
Desatacase el ingenio  
Y algunos papeles borro.

A devocion de una ausente,  
A quien ausente y devoto  
Con tiernos ojos escribo,  
Y con dulce pluma lloro.

Discreciones leo á ratos,  
Y necedades respondo,  
A tres Ninfas que del Tajo  
Dan al aire trenzas de oro,

Y á la que ya vió Pisuerga  
La aljaba pendiente al hombro  
Seguir la casta Diana,  
Y eclipsar su hermano rojo.

Salgo alguna vez al campo  
A quitar al alma el moho,  
Y dar verde al pensamiento  
Con que purgue sus enojos.

En mi aposento otras veces  
Una guitarrilla tomo,  
Que como barbero templo,  
Y como barbero toco.

Con esto engaño las horas  
De los dias perezosos,  
Y vame tanto mejor,  
Quanto va de cuerdo á loco.

Pagaba al tiempo dos deudas  
Que tenia tras de un torno,  
Mas ya ha dias que á la Iglesia  
Del desengaño me acojo.

En cuyo lugar sagrado  
Me ha comunicado Astolfo  
Todo el licor de su vidrio,  
Y la razon sus antojos ;

Con que veo á la fortuna  
De la fábrica de un trono  
Levantar un cadahalso  
Para la estatua de un monstruo.

Y por las calles del mundo  
Arrastrar colas de potros,  
A quien de carro triunfal  
Se apeó en el Capitolio.

Veo pasar como humo  
Afirmado el tiempo coxo  
Sobre un cetro imperial,  
Y sobre un cayado corbo.

Despues que me conocí  
 Estas verdades conozco,  
 Y vame tanto mejor,  
 Como va de cuerdo á loco.

### ROMANCE.

Guarda corderos, Zagala,  
 Zagala no guardes fé  
 Que quien te hizo pastora  
 No te excusó de muger.

La pureza del armiño,  
 Que tan celebrada es,  
 Vístela con el pellico  
 Y desnudala con él.

Dexa á las piedras lo firme,  
 Advirtiéndolo que tal vez,  
 A pesar de su dureza,  
 Obedecen al sincél,

Resiste al viento la encina,  
 Mas con el villano pie,  
 Que con las hojas corteses,  
 A qualquier Zéfiro cree.

Aquella hermosa vid;  
Que abrazada al olmo ves,  
Parte pámpano discreta  
Con el vecino laurel.

Tortolilla gemidora,  
Depuesto el casto desden,  
Tálamo hizo segundo  
Los ramos de aquel ciprés.

No para una aveja sola,  
Sus ojas guarda el clavel,  
Beben otras el aljofar  
Que guarda su rosicler.

El cristal de aquel arroyo  
Undosamente fiel,  
Niega al ausente su imagen,  
Hasta que la vuelve á ver.

La inconstancia al fin da plumas  
Al hijo de Venus que  
Poblando dellas, sus alas  
Viste sus flechas tambien.

No pues tu libre alvedrio  
Lo tiranice interes,  
Ni amor que de singular  
Tiene mas que de infiel.

Sacude preciosos yugos  
Coyundas de oro no den,  
Sino cordones de lana  
Al suelto cabello ley.

Mal hayas tú, sí constante  
Mirases al sol, y quien  
Tan aguila fuere en esto  
Dos veces mal haya, y tres.

Mal hayas tú, si mirares  
En lasciva candidez,  
Las aves de la deidad,  
Que primero espuma fue.

Solicitando prolija  
La ingratitud de un doncel,  
Ninfa de las selvas ya,  
Bocal sombra vino á ser.

Si quieres pues Zagaleja,  
De tu hermosura cruel  
Dar entera voz al valle,  
Desprecia mi parecer.

## ROMANCE.

Murmuraban los rocines  
A la puerta de Palacio,  
No en sonoros relinchos,  
Que eso es ya muy de caballos.

Sino en su bestial idioma,  
Ni gruñendo, ni rifando  
Para mejor engañar  
Las varas de los lacayos.

Cabecijuntos murmuran,  
Tres á tres, y quatro á quatro;  
De sus amos lo primero,  
Por no parecer criados.

Un castaño comenzó,  
Rocin portugués fidalgo,  
Cuyo pelo es un erizo,  
Por ser fruta de castaño.

Con mas paramentos negros,  
Que el rocin de Arias Gonzalo,  
Que en la cadera y el luto,  
Mas es tumba que caballo.

Sírvo, les dixo, á un ratiño  
Macias enamorado,  
Tan flaco en las carnes él,  
Como yo en las carnes flaco.

Como un esclavo le sirvo,  
Aunque nunca me ha herrado,  
Ni la cadera con S,  
Ni la herradura con clavo.

Dos cosas pretende en Corte,  
Y ambas me cuestan mis pasos,  
La verde insignia de Avis,  
Y un Serafin Castellano.

Porque en Africa su abuelo  
Mató un leon quartanario,  
Desde una palma subido,  
De quarenta arcabuzazos.

Fatiga tanto al Consejo,  
Y al amor fatiga tanto,  
Que no irá cruzado el pecho,  
Sin ir el rostro cruzado.

Porque el padre de la moza,  
Me dicen que le ha jurado,  
De darle la Cruz en leño,  
Que pide al Consejo en paño.

Apenas el Portugués  
Acabó sus queixas quando  
Una remendada pia,  
De un Comiscal Cortesano,

Mordiendo el freno trez veces,  
Y otras tres humo espirando,  
(Que es colera de que escribero  
Autores atrocizados.)

Sirvo, les dice, á un pelon,  
Que no solo ha veinte años  
Que come de aventurero,  
Mas que duerme de prestado.

Con esta gualdrapa corta,  
Y tan corta que ha guardado  
Mejor que si fuera cuello,  
La medida del dozavo.

La tercia parte me cubre,  
De este nudoso espinazo,  
Que puede ser mojonera,  
De un término pleiteado.

No hayalcon hoy en Noruega,  
Donde el sol es mas escaso,  
Tan solícito en cebarse,  
Como mi dueño ó mi daño.



Que volando pico al viento  
Sale muy bien fatigado,  
A escuchar los almireces,  
De las casas dó hacen plato.

Entrase donde los oye,  
Limpiandose los zapatos,  
Y dexame á la pared  
Pegado como gargajo.

No sé como lo reciben,  
Mas si sé, que dias hartos  
Mirandome á mí los pages,  
Esto salen murmurando.

Juro á Dios que en el comer  
Es el dueño deste haco,  
Sabañon en el invierno  
Salpullido en el verano.

Deciende luego tras ellos,  
A mi pesar porque al cabo,  
Ya que no hay cebada, hay ocio,  
Que no es mal pienso el descanso.

Covijame los quadriles,  
Y sale podenqueando,  
Nuevas que el dia siguiente  
Valgan cocido y asado.

De un Procurador de Cortes  
Hablo allí un rocin mas largo,  
Que una noche de Diciembre,  
Para un hombre mal casado.

Escuchado hé vuestras quejas,  
Con las orejas de un palmo,  
Y á no sentir yo mis duelos,  
Sintiera vuestros trabajos.

Diez años tiramos juntos,  
Por todo tierra de Campos,  
Yo y un tío de Babiaca,  
El carreton de Lain Calvo.

Serví á Condes, serví á Reyes,  
Hasta que por varios casos,  
Tendimus in Latium, digo  
Me mirais tendido y lacio.

Trajome á Madrid mi dueño,  
Donde apenas hay establo,  
A dó quepa mi largueza,  
Sino duermo como galgo.

La calle mayor abrevio,  
Y la carrera del Prado,  
Desde el copete á la cola  
Lo ocupo sino lo paso.

Como tan largo me ven,  
Piensan todos los muchachos  
Que soy algun pasadizo  
De la posada á Palacio.

Por decendiente me juzgan,  
Los que me miran de espacio,  
En la materia y la forma,  
De aquel caballo Troyano.

Y si como tanto hierro,  
Como se queixa mi mano,  
Ya que no lo esté de Griegos,  
Estaré lleno de armados.

De noche me quita el freno,  
Porque dice que lo gasto,  
Y lo pongo en quatro dias  
Como soneto limado.

No lo consintió acabar  
Un extranjero quartago,  
Porque entendió que tenia,  
Razones de su tamaño.

No sirvo, dixo, á pelones,  
Como vosotros cuitados,  
Sino á un Extranjero rico  
Miserable por el cabo.

Y advertid , que siendo aquestos  
Hombres míseros , y avaros ,  
Vereis que se llaman todos ,  
O Césares ó Alexandros.

La paja me dá por libras,  
La cebada por puñados,  
Y para engañar mi hambre ,  
Este artifice de engaños,

Unos antojos me pone,  
De unos vidrios tan doblados,  
Que hacen de una paja ciento ,  
Y quatro cientos de un grano.

Pero bien me satisfice  
Desta burla y deste agravio ,  
Un dia cuya memoria ,  
A la venganza consagro,

Solia decir , ( trayendome  
Por las caderas la mano )  
Como un banco estás amigo ,  
Poco te luce el regalo.

Tantas veces me lo dixo ,  
Que una de ellas por un lado ,  
Le di muy bien á entender  
Que tenia pies en banco.

Dieron entonces las once,  
 Y al mismo punto dexaron  
 Su platica los rocines,  
 Sus quínolas los Lacayos.

Qualquier docto en esta lengua  
 Podrá mañana temprano  
 Ir á escuchar otro poco  
 Las mulas de los Letrados.

## ROMANCE

*A la Fabula de Leandro y Ero.*

Aunque entiendo poco Griego,  
En mis gregiescos he hallado,  
Ciertos versos de museo,  
Ni muy duros ni muy blandos.

De dos amantes la historia  
Contiene tan pobres ambos,  
Que ella para una linterna,  
Y él no tuvo para un barco.

Dice pues que Doña Ero,  
Tuvo por padre un hidalgo,  
Alcaide que era de Sexto,  
Mal vestido y mal barbado.

Su madre una buena Griega,  
Con mas partos y pospartos,  
Que una baca, y el Castillo,  
Una casa de Descalzos,

Cernícalos de uñas negras,  
En las almenas criados,  
Muchos dones á un candil,  
Y témporas todo el año.

Tambien dice este Poeta,  
Que era hijo Don Leandro,  
De un Escudero de Avido,  
Pobrisimo pero honrado.

Grandes hombres padre y hijo,  
De regalarse el verano  
Con jígotes de pepino,  
Y los inviernos de nabo.

La política del diente  
Cometian luego á un palo,  
Bara, y no de vagamundos,  
Pues no los ha desterrado.

Era pues el mancebito  
Un Narciso iluminado,  
Virote de amor no pobre  
De plumas y de penachos.

De su barrio y del ageno,  
Diligentísimo brazo,  
Grande orinador de esquinas  
Pero ventor por el cabo.

Citarista aunque nocturno,  
Y Orfeo tan desgraciado,  
Que nunca enfreno las aguas,  
Que convocó el dulce canto.

Puesto que ya de Anfiou  
Imitando algunos pasos,  
Llamo asi muchas mas piedras  
Que tuvo el muro Tebano.

Este pues galan un dia,  
No sé si á pie ó á caballo  
Salió Dios en hora buena,  
No muy bien acompañado.

Qualquier lector que quisiere  
Entrarse en el carro largo  
De las obras del Boscan  
Se podrá ir con él despacio.

Que yo á pie quiero ver mas  
Un toro suelto en el campo,  
Que en Boscan un verso suelto,  
Aunque sea en un andamio.

Y asi no sé donde fueron,  
Ni como se convocaron  
Los devotos convecinos,  
De templo tan visitado.

Sé al menos que concurrieron  
Quantos baña comarcanos,  
El sepulcro de la que iba,  
A las ancas de su hermano.



Esto solo de museo,  
Entendí, y abreviando,  
A la vela, ó romería  
Llego en un rocin muy flaco.

El noble Alcaide de Sexto,  
Y la Alcaidesa en un asno,  
( Con perdon de los cofrades )  
Doña Ero en un quartago.

Gallarda de Capitolio,  
Y de sombrero bordado,  
Que le prestó para ello,  
La muger de un veintiquatro.

Los demás Caballeritos,  
En la torre se quedaron,  
Qual sin pluma, qual con ella,  
Y todos de hambre piando.

Alboro, ó la Aula Ero,  
Que el muro del velo blanco,  
Tenia hechas dos saetas  
Para dos ojos rasgados.

A quien se calaron luego  
Dos ó tres torzuelos bravos,  
Como á buho tal, y entre ellos  
Al Avideno vizarro.

Pióla qual gorrion,  
 Caracoleóla qual gallo,  
 Arrullóla qual palomo,  
 Hizo la rueda qual pabo.

Ella del guante al descuído,  
 Desenvainando una mano,  
 Lo aseguró, y le dió un bello,  
 Cristalino cintarazo.

Quedó aturdido el moñuelo,  
 Y medio desatinado,  
 Almibar dexó de amor  
 Caersele por los labios.

Poco fue lo que le dixo,  
 Mas tan dulce aunque tan baxo,  
 Que hecho sacristan Cupido,  
 Le corrió el velo al retablo.

Dexó caer el rebozo,  
 Y descubrió el sepanquantos,  
 Esta buena cara vieren,  
 Que han de morir anegados.

Crepúsculo era el cabello  
 Del dia, entre oscuro y claro,  
 Rayos de una blanca frente,  
 Si hay marfil con negros rayos.

De évano quiere el amor  
Que las cejas sean dos arcos,  
Y no de évano bruñido,  
Sino recien aserrado.

Los ojazos negros dicen,  
Aunque negros gente samo,  
Condes somos de Buendia  
Si no somos Condes claros.

Los títulos me perdonen,  
Y el dibujo prosigamos,  
Que sino los tuvo Grecia,  
Los pidió á España prestados.

La nariz algo aguileña  
Que lo corvo vinculado,  
Lo dexó Ciro á los Griegos  
Como alfange en mayorazgo.

De rosas y de jazmines,  
Mezcló el cielo un encarnado,  
Que por darlo á sus mexillas,  
Se lo hurtó al alba aquel año.

En dos labios dividido,  
Se rie un clavel rosado,  
Guardajoyas de unas perlas,  
Que envidia el mar Indiano.

Lo torneado del cuello  
Y del pecho el alabastro,  
Tentaciones son, Señor  
Se libera nos à malo.

Entre lo que no se vé,  
Y lo que brujuleamos,  
Metió una basquiña verde,  
El baston terciopelado.

Estas eran las bellezas,  
De aquel idolo de marmol,  
Que á razones y á pellizcos  
Tenia ya él mozuelo blando.

Favorecióles la noche,  
Prestandoles tiempo y tanto,  
Que se contaron sus vidas,  
Y sus muertes concertaron.

Señora Madre devota,  
Se estuvo siempre rezando,  
Y Señor Padre poltron,  
Se salió á dormir al patio.

Con esto dieron lugar,  
A que el galan diese asalto,  
Y escalase el pecho bobo,  
Sin tocar nadie á rebato.

Celebrada pues la fiesta,  
Por aquellos mismos pasos,  
Si bien con otros intentos,  
Que vinieron se tornaron.

Pulgas pican al pelon,  
Y tienenlo tan picado,  
Que diera al tiempo las plumas  
De su sombrerillo pardo.

Para que le sincopara  
El término señalado,  
A los gustos no cumplidos,  
Y á los dias malogrados.

Llegó al fin (que no debiera)  
En un dia muy nublado  
Y una noche muy lluviosa  
Luto el uno, el otro llanto.

Apenas la obscura noche  
Las cintas se ató del manto,  
Y no del manto de lustre,  
Sino de soplos del Austro.

Quando el mozuelo orgulloso,  
Hacia el mar alboratado,  
Un pie con otro se fue,  
Descalzando los zapatos;

Llegó desnudo á la orilla,  
Donde estuvieron un rato  
Las faldas de la camisa  
A las olas imitando.

Haciendo con el estrecho,  
Que ya le parece ancho,  
Lo que el dia de la purga  
El enfermo con el vaso.

La trémula seña aguarda  
Que de luz corone lo alto  
Si tanta distancia puede,  
Vencerla farol tan flaco.

Presaga al fin del suceso,  
Turbada salió del caso,  
Y cobarde á fiero soplo,  
Del animoso contrario.

Leandro en viendo la luz,  
La arena besa, y gallardo,  
O de la estrella de Venus  
Le dice ilustre traslado,

Norte eres ya de un baxel  
De quatro remos por banco,  
Si naufragare serás  
Santelmo de su naufragio.

A tus rayos me encomiendo,  
Que si me ayudan tus rayos,  
Mal podrá un brazo de mar  
Contrastar á mis dos brazos.

Esto dixo y repitiendo  
Ero, y Amor qual villano,  
Que á la carrera ligero  
Solicita el roxo palio.

### ROMANCE.

Arrojóse el mancebito  
Al charco de los atunes,  
Como si fuera el estrecho  
Poco mas de media azumbre.

Ya se va dexando atras  
Las pedorreras azules,  
Con que enamoró en Avido,  
Mil mozuelas agridulces.

Del estrecho la mitad,  
Pasaba con pesadumbre,  
Los ojos en el candil,  
Que del fin templado luce.

Quando el enemigo cielo  
Disparó sus arcabuces,  
Se desatacó la noche,  
Y se orinaron las nubes.

Los vientos desenfrenados  
Parecen que entonces huyen  
Del orden donde los tuvo  
El Griego de los embustes.

El fiero mar alterado,  
Que ya sufrió como un yunque  
Al ejército de Xerges,  
Hoy un mozuelo no sufre.

Mas el animoso joven,  
Con los ojos quando sube,  
Con el alma quando baxa,  
Siempre su norte descubre.

No hay Ninfa de Venta alguna  
Que así de su fuego cuide,  
Como la dama de Sexto  
Cuida de guardar su lumbre.

Con las almenas la ampara  
Porque ve lo que le cumple,  
Con las manos la defiende,  
Y con las ropas la cubre.



Pero poco le aprovecha,  
Por mas remedios que use,  
Que el viento con su esperanza  
Y con la llama concluye.

Ella entonces derramando  
Dos mil perlas de ambas luces,  
A Venus y á Amor promete  
Sacrificios y perfumes.

Pero Amor como llovía,  
Y estaba en cueros, no acude,  
Ni Venus porque con Marte  
Está cenando unas ubres.

El amador en perdiendo  
El farol que le conduce,  
Menos nada y mas trabaja,  
Mas teme y menos presume.

Ya tiene menos vigor,  
Ya mas veces se zabulle,  
Ya ve en el agua la muerte,  
Ya se acaba ya se hunde.

Apenas espiró quando  
Bien fuera de su costumbre  
Quatro palanquines vientos  
A la orilla lo sacuden.

Al pie de la amada torre,  
Donde Ero se consume,  
No dexa estrella en el cielo,  
Que no maldiga y acuse.

Y viendo el difunto cuerpo,  
La vez que se lo descubren,  
De los relampagos grandes  
Las temerosas vislumbres.

Desde el alta torre envia  
El cuerpo á su amante dulce,  
Y el alma donde se quemán  
Pastillas de piedra azufre.

Apenas del mar salia  
El sol á rayar las cumbres,  
Quando la doncella de Ero,  
Temiendo el suceso acude.

Y viendo hecha pedazos  
Aquella flor de virtudes,  
De cada ojo derrama,  
De lagrimas dos almudes.

Juntando los mal logrados  
Con un punzon de un estuche,  
Hizo que estas tristes letras  
Una blanca piedra ocupe.

Ero somos y Leandro,  
No menos necios que ilustres  
En amores y firmezas,  
Al mundo exemplos comunes.

El amor como dos huevos  
Quebrantó nuestras saludes,  
El fue pasado por agua  
Y yo estrellado fin tuve.

Rogamos á nuestros padres,  
Que no se pongan capuces,  
Sino pues un fin tuvimos  
Una tierra nos sepulte.

### ROMANCE.

Ahora que estoy despacio,  
Cantar quiero en mi bandurria  
Lo que en mas grave instrumento  
Cantára mas no me escuchan.

Arrimense ya las veras,  
Y celebrense las burlas,  
Pues da el mundo en niñerías,  
Al fin como quien caduca.

Libre un tiempo y descuidado  
Amor de tus gatatusas,  
En el coro de mi aldea  
Cantaba mis aleluyas.

Con mi perro y mi huron,  
Y mis calzas de gamuza,  
Por ser recias para el campo,  
Y por guardar las belludas.

Fatigaba el verde suelo,  
Donde mil arroyos cruzan,  
Como sierpes de cristal  
Entre la yerba menuda.

Ya cantando orilla el agua  
Ya cazando en la espesura,  
Del modo que se ofrecian  
Los conejos ó la Musa.

Volvia de noche á casa,  
Dormia sueño y soltura,  
No me despertaban penas  
Mientras me dexaban pulgas.

En la botica otras veces  
Me daba muy buenas zurras  
Del triunfo con el Alcalde,  
Del axedrez con el Cura.

Gobernaba de alli el mundo  
Dandole á soplos ayuda,  
A las católicas velas  
Que el mar de Bretaña surcan.

Y hecho otro nuevo Alcides  
Trasladaba sus colunas  
De Gibraltar al Japon,  
Con su segundo plus ultra.

Daba luego vuelta á Flandres,  
Y de su guerra importuna  
Atribuia la palma,  
Ya á la fuerza, ya á la industria.

Y con el Beneficiado,  
Que era Doctor por Osuna,  
Sobre Antonio de Lebrija  
Tenia cien mil disputas.

Arguiamos tambien  
Metidos en mas honduras  
Si se podian comer  
*Esparragos sin la Bula.*

A todas queria bien,  
Con todas tenia ventura,  
Porque á todos igualaba  
Como tigras de murtas.

Esta era mi vida, Amor  
Antes que las flechas tuyas,  
Me hicieran su terrero,  
Y blanco de desventuras,

Enseñasteme, traidor  
La mañana de San Lucas  
En un rostro como almendras  
Ojos garzos, trenzas rubias:

Tales eran trenzas y ojos,  
Que tengo por muy sin duda  
Que cayera en tentacion,  
Un viejo con estangurria.

Desde entonces acá sé,  
Que matas y que aseguras,  
Que das en el corazon,  
Y que á los ojos apuntas.

Sé que nadie se te escapa,  
Pues quanto mas de tí huya,  
No hay vara de Inquisicion,  
Que asi halle al que tú buscas.

Sé que esta guerra civil,  
Y sé que esta paz de Judas,  
Que esperas para batalla,  
Y convidas para justa.

Sé que armas de diamante,  
Y nos das lanzas de juncia,  
Y para arneses de vidrio  
Espada de acero empuñas.

Sé que es la del Rey Fineo,  
Tu mesa y tu cama dura,  
Potro en que nos das tormento,  
Tu sueño sueño de grullas.

Sé que para el bien te dices,  
Y que para el mal madrugas,  
Que te sirves como Grande,  
Y que pagas como mula.

Perdona, pues, mi bonete,  
No muestres en el tu furia,  
Valgame esta vez la Iglesia,  
Y mira que descomulga.

Levantas el arco, y vuelves,  
De tus saetas las puntas,  
Contra los que sus juicios,  
Siniseran bien sus plumas.

Mas con los que ciñen armas,  
Bien callas y disimulas,  
De gallina son tus alas  
Vete para hi de puta.

## ROMANCE

Triste pisa y affigido  
Las arenas de Pisuerga,  
El ausente de su dama  
El desdichado Zulema.

Moro Alcaide y no Bellido,  
Amador con axaqueca  
Arrocinado de cara,  
Y carigordo de piernas.

No lleva por la marlota,  
Bordada cifra ni empresa,  
En el campo de la adarga  
Ni en la banderilla letra.

Porque es el Moro Idiota  
Y no ha tenido Poeta  
De los sastres de este tiempo,  
Cuyas plumas son tixeras.

Los ojos tiene en el rio,  
Cuyas ondas se lo llevan  
Y envueltas entre las ondas,  
Lleva sus lagrimas tiernas.



Tanto llora él y deputa,  
Que si el año de la seca  
Llorara en dos hazas mias,  
Acudiera á diez hanegas.

Los espacios que no llora,  
De memorias se alimenta,  
Porque le dan las memorias,  
Lo que los ojos le niegan.

Piensos se da de memorias,  
Rumiando glorias y penas,  
Como rabanos mi mula,  
Y una mona verengenas.

Contemplo luego en Velaxa,  
La qual mientras la contempla,  
Olas de imaginacion  
O se la traen, ó la llevan.

Y ella se está merendando  
Duraznitos en su huerta,  
Y tirandole los cuescos,  
Al que tal pasa por ella.

Ojos claros, cejas rubias  
Al vivo se le presentan  
Lanzando rayos los ojos,  
Y flechas de amor las cejas.

El Moro contemplativo  
A los de su dama vuela,  
Como á los ojos del buho,  
Cernícalos de uñas prietas.

Ay Mora bella, le dice,  
No menos dulce que bella,  
No estraguen tu condicio:  
Las condiciones de ausencia.

Ay Moro mas gemidor  
Que el exe de una carreta,  
Pues no soy la Mora yo,  
No me quiebres la cabeza.

Récibe allá este suspiro,  
Y este llanto de esta tierra  
Donde el Rey me ha desterrado,  
Y mis cuidados me entierran.

Lloré alto Moro amigo,  
Suspiré recio y con fuerza,  
Que han de andar llanto y suspiro  
Mas de noventa y dos leguas.

En esto ya salteado  
De una varonil vergüenza,  
A lavar el tierno rostro  
De su caballo se apea.

Tambien se apea el galan,  
Porque quiere en el arena  
Sembrar peregil guisado,  
Para vuestras reverencias.

### ROMANCE.

Hermana Marica,  
Mañana que es fiesta  
No irás tú á la amiga  
Ni yo iré á la escuela.

Pondráste el corpiño,  
Y la saya buena,  
Cabezón labrado,  
Toca y alba negra,

Y á mi me pondrán  
Mi camisa nueva,  
Sayo de palmilla,  
Media de estameña.

Y si hace bueno  
Traeré la montera,  
Que me dió la Pasqua  
Mi Señora Abuela.

Y el estadal roxo,  
Con lo que le cuelga,  
Que traxo el vecino  
Quando fue á la feria.

Iremos á Misa,  
Veremos la Iglesia,  
Daranos un quarto  
Mi tia la Ollera,

Compraremos del  
Que nadie lo sepa,  
Chochos y garbanzos,  
Para la merienda.

Y en la tardecita,  
En nuestra plazuela,  
Jugaré yo al toro,  
Y tú á las muñecas.

Con las dos hermanás,  
Juana y Magdalena,  
Y las dos primillas  
Marica y la Tuerta.

Y si quiere madre  
Dar las castañetas  
Podrás tanto dello,  
Baïlar en la puerta.

Y al son del adufe  
Cantará Andregüela,  
No me aprovecharon  
Madre las yerbas.

Y yo de papel  
Haré una librea  
Teñida con moras  
Porque bien parezca.

Y una caperuza  
Con muchas almenas,  
Pondré por penacho  
Las dos plumas negras.

Del rabo del gallo  
Que acullá en la huerta;  
Anarangeamos  
Las carnestolendas.

Y en la caña larga  
Pondré una bandera,  
Con dos borlas blancas  
En sus tranzaderas.

Y en mi caballito  
Pondré una cabeza  
De guadamacil,  
Dos hilos por riendas.

Y entrare en la calle  
 Haciendo corbetas,  
 Yo y otros del barrio,  
 Que son mas de treinta.

Jugaremos cañas  
 Junto á la plazuela,  
 Porque Bartolilla  
 Salga acá y nos vea.

Bartola la hija  
 De la Panadera,  
 La que suele darme  
 Tortas con manteca.

Porque algunas veces  
 Hacemos yo y ella,  
 Las bellaquerías  
 Detras de las puertas.

### ROMANCE.

Hanme dicho, hermana,  
 Que teneis cosquillas  
 De ver al que hizo  
 A hermana Marica,

Porque no movais,  
El mismo os envia  
De su misma mano  
Su persona misma.

Digo su aguileña  
Filomocacia,  
Ya que no pintada,  
Al menos escrita.

Y su condicion,  
Que es tan peregrina  
Como quantas vienen  
De Francia á Galicia.

Quanto á lo primero,  
Es su Señoria  
Un bendito Zote  
De muy buena vida.

Que come á las diez,  
Y cena de dia,  
Que duerme en mollido,  
Y bebe con guindas.

En los años mozo,  
Viejo en las desdichas,  
Abierto de sienes,  
Cerrado de encias.

No es grande de cuerpo,  
Pero bien podria,  
De qualquier higüera  
Alcanzaros higas.

La cabeza al uso,  
Muy bien repartida,  
El cogote atras,  
La corona encima.

La frente espaciosa  
Escombrada y limpia  
Aunque con tingones  
Qual plaza de villa.

Las cejas en arco  
Como ballestillas,  
De sangrar á aquellos  
Que con el pie firman.

Los ojos son grandes,  
Y mayor la vista  
Pues conoce un galgo  
Entre cien gallinas.

La nariz es corba,  
Tal que bien podria  
Sevir de alquitara  
En una botica.



La boca no es buena,  
Pero á medio dia  
Le da á ella mas gusto  
Que la de su Ninfa.

La barba, ni corta,  
Ni mucho crecida,  
Porque asi se ahorran  
Cuellos de camisas.

Fue un tiempo castaña,  
Pero ya es morcilla,  
Volveranla penas,  
En rucia ó tordilla.

Los hombros y espaldas  
Son tales, que habria  
A ser él San Blas,  
Para mil reliquias.

Lo demás, Señoras,  
Que el manto cobija,  
Parte son visiones  
Parte maravillas.

Sé decir al menos  
Que en sus niñerías  
No pide vecinos,  
Ni falta á vecinas.

De su condicion  
Deciros podria  
Como quien la tiene,  
Tan reconocida.

Que es el mozo alegre,  
Aunque su alegria  
Paga mil pensiones  
A la melarquia.

Es de tal humor  
Que en salud se cria,  
Muy sano aunque no,  
De los de Castilla.

Es mancebo rico  
Desde las mantillas,  
Pues tiene de mas  
De una sacristia.

Barcos en la tierra  
Y en el rio viñas,  
Molinos de aceite,  
Que hacen arina.

Un jardin de flores,  
Y una muy gran silva  
De varia lecion  
Adonde se crian.

Arboles que llevan  
Despues de vendimias,  
A poder de estiércol  
Pasas de legia.

Es enamorado,  
Tan en demasia,  
Que es un mazacote,  
Que diga, un Macias.

Aunque no se muere  
Por aquestas niñas,  
Que quieren con presa,  
Y piden con pinta.

Dales un botin  
Dos octavas rimas,  
Tres sortijas negras  
Y quatro clavellinas.

Y á las damiselas,  
Mas graves y ricas,  
Costosos regalos,  
Joyas peregrinas.

Porque para ellas,  
Trae quanto de Indias  
Guardan en sus senos  
Lisboa y Sebilla.

Traelas de las huertas,  
Regalos de lima,  
Y de los arroyos  
Joyas de la China.

Tampoco es amigo  
De andar por esquinas  
Vestido de acero  
Como de palmilla.

Porque para él  
Del Ave Maria  
El cuarto del alva,  
Anda la estantigua.

Y porque á su abuela  
Oyó que tenían  
Los de su linage  
No mas de una vida.

Asi desde entonces  
La conserva y mira  
Mejor que oro en paño  
O pera en almibar.

No es de los curiosos,  
A quien califican  
Papeles de nuevas  
De Estado ó Milicia.

• Porque son y es cierto  
Que Bernia lo afirma  
Hermanas de leche  
Nuevas y mentiras.

No se le da un bledo  
Que al otro se escriba,  
O dosel le cubra  
O adornele mitra.

No le quita el sueño  
Que de la Turquía  
Mil leños esconda  
El mar de Sicilia.

Ni que el Inglés baxe  
Hacia nuestras islas  
Despues que ha sabido  
En la que le envia.

En su reverencia  
Un gran Canonista  
Porque en Salamanca  
Oyó Teología.

Sin perder mañana  
Su lecion de prima,  
Y al anocheecer  
Leccion de Sobrina.

Y asi es desde entonces,  
Persona entendida  
Si á su oido tañen  
Una chirimia.

De las demas lenguas  
Es gran Humanista,  
Señor de Griega  
Como de la Scita.

Tiene por mas suya  
La lengua Latina,  
Que los Alemanes  
La Persa ó la Egipcia,

Habla la Toscana  
Con tal policia  
Que quien lo oye dice  
Que nació Coimbra.

Y en la Portuguesa  
Es tal que dirian  
Que mamó en Logroño  
Leche de borricas.

De la Cosmografia  
Pasó pocas millas,  
Aunque oyó al Infante  
Las siete Partidas.

Y así entiende el Mapa  
Y de sus medidas  
Lo que el Mapa entiende  
Del mal de la orina.

Sabe que el los Alpes,  
En la nieve fila,  
Y calienta el fuego  
En las Filipinas.

Que nació Zamora,  
Del Duero en la orilla,  
Y que es natural  
Burgos de Castilla.

Que desde la Mancha  
Llegan á Medina  
Mas tarde los hombres  
Que las golondrinas.

Es hombre que gasta  
En Astrologia  
Toda su pobreza  
Con su picardia.

Tiene su Astrolabio  
Con sus varatijas,  
Su compas y globos,  
Que pesen diez libras.

Conoce muy bien  
Las siete Cabrillas,  
La Bocina, el Carro,  
Y las tres Marias.

Sabe alzar figura,  
Si halla por dicha,  
O Rey ó Caballo  
O Sota caida.

Es fiero Poeta,  
Si le hay en la Libia  
Y quando le toma,  
Su mal de Poesia.

Hace verso suelto  
Con Alexandria,  
Y con algarrobas,  
Hace redondillas.

Compone romances,  
Que cantan y estiman  
Los que cardan paños  
Y ovejas esquilan.

Y hace canciones,  
Para su enemiga  
Que de todo el mundo  
Son bien recibidas.



Pues en sus rebatos  
Todo el mundo limpia  
Con ellas de Ingleses,  
A Fuenterrabia.

Finalmente el es,  
Señorazas mias,  
El que dos mil veces  
Os pide y suplica:

Que con los gorriones  
De las plumas ricas,  
Os hagais gorronas,  
Y os mostreis harpías.

Que no sepulteis  
El gusto en capillas,  
Y que á los bonetes  
Queráis las bonitas.

## ROMANCE.

Diez años vivió Belerma  
En el corazon difunto,  
Que le dexó en testamento  
Aquel Francés boquirubio.

Contenta vivió con él,  
Aunque á mí me dixo alguno  
Que viviera mas contenta,  
Con trecientos mil de juro.

A verla vino Doña Alda,  
Viuda del Conde Rodulfo,  
Conde que fue en Normandía  
Lo que á Jesu-Christo plugo.

Y hallandola muy triste  
Sobre un estrado de luto,  
Con los ojos que ya eran  
Orinales de Neptuno.

Riendose muy despacio  
De su llorar importuno  
Sobre el muerto corazon  
Envuelto en un paño sucio.

Le dice amiga Belerma,  
Cese tan necio diluvio,  
Que anegará vuestros años,  
Y ahogará vuestros gustos.

Este se halla Durandarte  
Donde la suerte le cupo,  
Buen pozo haya su alma,  
Y pozo que esté sin cubo.

Si él os quiso mucho en vida,  
Tambien le quisistes mucho,  
Y si tiene avierto el pecho,  
Querellese de su escudo.

¿Qué culpa tuvisteis vos  
De su entierro, siendo justo?  
Que el que como bruto muere,  
Que le entierren como bruto.

Muriera el aca en París,  
Donde tiene su sepulcro,  
Que alli le hicieran lugar  
Los antepasados suyos.

Volved luego á Montesinos  
Ese corazon que os truxo,  
Y enviadle á preguntar  
Si por gavilan os tuvo.

Descosed y desnudad  
Las tocas de angeo crudo,  
El mongilon de bayeta,  
Y el manto basto peludo.

Que aun en las viudas mas viejas  
Y de años mas caducos,  
Las tocas cubren á Enero,  
Y los mongiles á Julio.

Quanto y mas á una muchacha  
Que la faltan dias algunos,  
Para cumplir los treinta años  
Que yo desdichada cumplo.

Seis hace si bien me acuerdo  
El dia de Sancti Nuflo,  
Que perdi aquel malogrado,  
Que hoy entre los vivos busco.

Holgueme de quatro y ocho  
Haciendole dos mil hurtos,  
A las palomas de beso,  
Y á las tortolas de arrullos.

Sentí su fin pero mas  
Que muriese sin ver fruto,  
Sin ver fluxo de mi vientre  
Porque siempre tuve pujo.

Mas no por eso ultrajé  
Mi buena tez con rasguños,  
Cabal me quedó el cabello,  
Y los ojos casi enjutos.

Aprended de mí Belerma,  
Holguemonos de consuno,  
Llevese el mar lo llorado  
Y lo suspirado el humo.

No hileis memorias tristes  
En este aposento obscuro  
Que qual gusano de seda  
Morireis en el capullo.

Haced lo que en su fin hace  
El pajaro sin segundo,  
Que nos habla en sus cenizas  
De preterito y futuro.

Llorad su muerte, mas sea  
Con lagrimillas al uso,  
De lo mal pasado nazca  
Lo por venir mas seguro.

Pongamonos á la par  
Dos toquitas de repulgo,  
Ceja en arco, manos blancas,  
Y dos perritos lanudos.

Yedras verdes somos ambas  
A quien dexarán sin muros  
De la muerte y del amor  
Baterias et infortunios.

Busquemos por donde trepar  
Que á lo que de ambas presumo,  
No nos faltarán en Francia  
Pared gruesa, tronco duro.

La iglesia de San Dionis,  
Canonigos tiene muchos,  
Delgados, cari aguileños,  
Cari hartos y espaldudos.

Escojamos como en peras  
Dos Clérigos caponudos  
De aquestos que andan en mulas  
Y tienen algo de mulos.

Destos Alexandros Magnos  
Que no tienen por disgusto  
Por dar en nuestros broqueles,  
Que demos en sus escudos.

De todos los doce Pares,  
Y sus nones abrenuncio,  
Que calzan bragas de malla,  
Y de acero los pantuflos.

De que nos sirven, amiga,  
Petos fuertes, yelmos lucios,  
Armados hombres queremos,  
Armados pero desnudos.

De vuestra mesa redonda  
Francos Paladines hubo  
Donde ayunos os sentais,  
Y os levantais mas ayunos.

La de quatro esquinas quiero  
Que la ventura me puso,  
En casa de un quatro picos,  
De todos quatro picudo.

Donde sirven la quaresma  
Sabrosísimos besugos,  
Y turmas en el canal,  
Con su caldillo y su zumo.

Mas iba á decir Doña Alda,  
Pero á lo demás dió un nudo  
Porque de Don Montesinos  
Entró un pagecillo zurdo.

## ROMANCE.

Noble desengaño ;  
Gracias doy al Cielo,  
Que rompiste el lazo  
Que me tenia preso.

Por tan gran milagro  
Colgaré en tu templo  
Las graves cadenas ,  
De mis graves yerros.

Las fuertes coyundas ,  
El yugo de acero ,  
Que con tu favor  
Sacudi del cuello.

Las húmedas velas ,  
Y los rotos remos ,  
Que escape del mar  
Y ofreci en el puerto.

Ya de tus paredes  
Serán ornamento  
Gloria de tu nombre  
Y de amor descuento.



Y así pues que triunfas  
Del rapaz arquero,  
Tiren de tu carro,  
Y sean tu trofeo.

Locas esperanzas,  
Vanos pensamientos,  
Pasos esparcidos,  
Livianos deseos.

Rabiosos cuidados  
Ponzoñosos zelos,  
Infernales glorias  
Gloriosos infiernos.

Compongante himnos,  
Y digan sus versos,  
Que libras cautivos,  
Y das vista á ciegos.

Ante tu deidad,  
Honrense mil fuegos  
Del sudor precioso  
Del arbol Sabeo.

Pero quien me mete  
En cosas de seso,  
Y en hablar de veras  
En aquestos tiempos.

Porque el que mas trata  
De burlas y juegos,  
Ese es quien se viste  
Mas á lo moderno.

Ingrata Señora,  
Desde tu aposento  
Mas dulce y sabrosa,  
Que nabo en Adviento.

Aplicame un rato  
El oido atento,  
Que quiero hacer auto  
De mis devaneos.

Que de noches frias,  
Que me tuvo el yelo,  
Tal, que por esquina  
Me juzgó tu perro.

Y alzando la pierna  
Con gentil denuedo,  
Me argentó de plata  
Los zapatos negros.

Que de noches destas,  
Señora me acuerdo,  
Que andando á buscar  
Chinas por el suelo.

Para hacer la seña  
Por el agujero,  
Al tomar la china  
Me ensució los dedos.

Que de dias anduve  
Cargado de acero  
Con harto trabajo,  
Porque estaba enfermo.

Como estaba flaco  
Parecia cencerro,  
Hierro por defuera,  
Por dedentro hueso,

Que de meses y años  
Que vivi muriendo,  
Empeñado pobre,  
Sin ser Baltenebro.

Donde me acaeció,  
Mil dias enteros  
No comer sino uñas  
Haciendo sonetos.

Que de necesidades,  
Escribi en mil pliegos,  
Que las ries tu ahora,  
Y yo las confieso.

Aunque las tuvimos  
Ambos en un tiempo,  
Yo por discreciones,  
Y tu por requiebros.

Que de medias noches  
Canté en mi instrumento  
Socorre Señora,  
Con agua mi fuego.

Donde aunque tu no  
Socorriste luego,  
Socorrió el vecino  
Con algun caldero.

A Dios mi Señora,  
Porque me es tu gesto  
Chimenea el verano,  
Y nieve el invierno.

Y el brazo me tienes  
De guijarros lleno,  
Porque creo que bastan  
Seis años de necio.

## ROMANCE.

Que se va la Pasqua mozas ,  
Que se nos va la Pasqua.

Mozuelas las de mi barrio,  
Loquillas y confiadas ,  
Mirad no os engañe el tiempo ,  
La edad y la confianza.

No os dexeis lisongear  
De la juventud lozana ,  
Porque de caducas flores  
Texe el tiempo sus guirnaldas  
Que se nos va , &c.

Vuelan los ligeros años  
Y con presurosas alas  
Nos roban como harpías  
Nuestras sabrosas viandas.

La flor de la marabilla  
Esta verdad nos declara ,  
Porque le hurta la tarde ,  
Lo que perdió la mañana ,  
Que se nos va , &c.

Mirad que quando pensais  
Que hacen la señal del alva,  
Las campanas de la vida,  
Es la queda y os desarma.

De vuestro color ilustre,  
De vuestro donaire y gracia,  
Y quedais todas perdidas  
Por mayores de la marca,  
Que se nos va, &c.

Yo sé de una buena vieja  
Que un tiempo rubia y zarca,  
Aunque al presente le cuesta,  
Harto caro en ver su cara.

Porque su bruñida frente,  
Y sus mexillas, se hallan,  
Mas que roquete de Obispo,  
Encogidas y arrugadas,  
Que se nos va, &c.

Y sé de otra buena vieja  
Que un diente que la quedaba  
Se lo dexó esotro dia  
Sepultado en unas natas.

Y con lagrimas le dice  
Diente mio de mi alma  
Yo sé quando fuisteis perla,  
Aunque ahora no sois nada,  
Que se nos va, &c.

Por eso mozuelas locas  
Antes que la edad avara  
El rubio cabello de oro  
Convierta en luciente nacar.

Quered quando sois queridas,  
Amad quando sois amadas,  
Mirad bobas que detras,  
Se pisa la ocasion calva.

## SONETO

*A una enfermedad muy grave que tuvo  
en Salamanca Don Luis, de que le  
tuvieron tres dias por muerto,  
y sanó.*

Muerto me lloró el Tormes en su orilla,  
En un parasismal sueño profundo,  
En quanto Don Apolo el rubicundo  
Tres veces sus caballos desensilla.

Fue mi resurreccion la marabilla,  
Que de Lazaro fue la vuelta al mundo,  
De suerte, que yo soy otro segundo  
Lazarillo de Tormes en Castilla.

Entré á servir á un ciego que me envia  
Sin alma vivo, y en un dulce fuego,  
Que ceniza le hará la vida mia.

Oh que dichoso que sería yo luego,  
Si á Lazarillo le imitase un dia,  
En la venganza que tomó del ciego.



## -SONETO

*Al Sol porque salió estando con una  
Dama y le fue forzoso dexarla.*

Ya besando unas manos cristalinas,  
Ya anudandome á un blanco y liso cuello,  
Ya esparciendo por aquel cabello,  
Que amor sacó entre el oro de sus rinas.

Ya cogiendo de aquellas perlas finas  
Palabras dulces mil, sin merecello,  
Ya cogiendo de cada labio bello  
Púrpureas rosas, sin temor de espinas;

Estaba, ó claro Sol, envidioso,  
Quando tu luz hiriendome los ojos,  
Mató mi gloria, y acabó mi suerte.

Si el cielo ya no es menos poderoso,  
Porque no den los tuyos mas enojos,  
Rayo como á tu hijo, te dé muerte.

## ROMANCE LIRICO.

*Morabu*

Lloraba la niña  
Y tenia razon  
La prolija ausencia  
De su ingrato amor.

Dexóla tan niña,  
Que apenas creyó,  
Que tenia los años  
Que ha que la dexo.

Llorando la ausencia  
Del galan traïdor  
La halla la Luna,  
Y la dexa el Sol.

Añadiendo siempre  
Pasion á passion,  
Memoria á memoria,  
Dolor á dolor.

Llorad corazon  
Que teneis razon.

Dicele su madre ,  
Hija por mi amor ,  
Que se acabe el llanto  
O me acabe yo.

Ella le responde ,  
no podrá ser , no ,  
Las causas son muchas ,  
Los ojos son dos.

Satisfagan , Madre ,  
Tanta sinrazon ,  
Y lagrimas lloren  
En esta ocasion ,

Tantas como de ellos  
Un tiempo tiró  
Flechas amorosas  
El Arquero Dios.

Ya no canto , Madre ,  
Y si canto yo ,  
Muy tristes endechas  
Mis canciones son ;

Porque el que se fue ,  
Con lo que llevó  
Se dexó el silencio ,  
Se llevó la voz.

Llorad corazon  
Que teneis razon.

## OTRO AMOROSO.

Labrando estaba Artemisa  
Aquel famoso sepulcro,  
Que fue milagro de Grecia,  
Y marabilla del mundo.

Llorando la noche y dia  
El malogrado difunto,  
Sus impertinentes ojos  
Parecen arroyos turbios.

Consolabala una Dama  
Mas elegante que Julio,  
Boquifruncida de labios,  
Nariz corba y rostro enjuto.

Dexa ese llanto, le dice  
Porque ya está puesto en uso  
Que no llegue el sentimiento  
Mas que á cumplir con el vulgo.

Si el estado que te queda  
Supieses bien, yo presumo  
Que estarias mas contenta  
Que con su renta el Gran Turco.

Si es muerte la esclavitud,  
Y la libertad bien sumo,  
Si quedas libre, y comienzas  
A tener vida de gusto.

Compañía de varon,  
Ni la apruebo, ni la culpo,  
Que voluntaria es suave,  
Y pesada si es con yugo.

Bien parece un hombre en casa,  
Pero si continuo es uno,  
Es muerte civil, y mas  
Si acierta á ser calvo ó zurdo.

El primer mes de marido  
Puede sufrirse á lo sumo,  
Y es suma felicidad  
Quando se muere al segundo.

El mas afable es zeloso,  
El mas discreto importuno,  
Si es mozo, es despreciador,  
Y avariento si es caduco.

El estado de casada  
Solo ha de servir de punto,  
O escala para subir  
Al de viuda que es seguro.

De una cama y de un lecho  
La muger dueño absoluto,  
Dicen algunos Doctores,  
Que engorda y alegra mucho.

Comer siempre de un manjar,  
¿ A quién no causa disgusto?  
Y mas quando acierta á ser  
Algo desabrido ó sucio.

Un marido es baca eterna,  
Mejor es que hoy á tu gusto  
Des un sazonado pabo,  
Mañana un lego besugo.

Si te da pena ese trage,  
A que te obliga el difunto,  
Viste el tronco de colores,  
Y la corteza de luto.

Con esto templó Artemisa  
Su pensamiento confuso,  
Medio arrepentida ya  
De haber labrado el sepulcro.

## O T R O.

Conocidos mis deseos.  
Admitidos por constantes,  
Merezcan por ofendidos  
Licencia para quejarse.

De escuchar obligaciones  
Grandes libertades nacen,  
De conseguir beneficios  
Estrechas cautividades.

Viva libre el que no admite,  
Quien no se obliga, no pague;  
Satisfacciones á deudas,  
Si no prefieren, igualen.

Es la gratitud un toque  
De buena ó villana sangre,  
Humildes tocan bajezas,  
Nobles descubren quilates.

Favores que se limitan  
Con acciones desiguales,  
Arrepentimiento indician,  
Arguyen amor con arte.

Desdeñosa á mis caricias ,  
Con las ajenas afable ,  
Mas que bonanza aseguran  
Gustos de amor inconstantes.

Executar tiranias  
Preciarse de libertades.  
Confianza es en el dueño ,  
Menosprecio en el amante.

Corta en las satisfacciones ,  
Larga siempre en dar pesares ,  
O la perdida no estima  
O es dar alivio al alcance.

Imaginadas ofensas ,  
Que agravian entrambas partes ,  
Ageno valor se ofende ,  
El mismo recibe ultraje.

Guerra de amor y desden  
No sustentan ni combaten  
Uniformes elementos  
Contrarios en calidades,

Tus elados Mongibelos  
A mis ardientes bolcanes ,  
Si se oponen , no destruyen  
Esferas de amor tan grandes.



Sola , ó mas tirana Filis  
Dó imprimes de amor señales  
Y de sus caminos dexas  
Los que en el aire las aves.

Fingete libre laurel  
A los rayos fulminantes,  
Que humildes fuegos te observan  
Para desdenes de Dafne.

### OTRO.

Cloris divina en todo ,  
A cuya discrecion  
Tributo dá rendida  
Del orbe la mayor.

En cuyos ojos claros  
El aligero Dios  
Puso de luz saetas,  
Fuertes rayos cifró:

Ministrando graciosos  
Con suave rigor,  
Tus negras cejas , arcos  
A su tirano harpon.

Ninfa , pues , cuyo agrado ,  
Y decir socarrón ,  
Al mas triste suspende  
Su penoso dolor ;

Escucha del que tiene  
Opreso el corazon.  
De las crueles vistas  
Del ciego traidor.

Del rapaz , cuya ley  
A nadie perdonó  
Desde el Zagal inculto  
Al cetro superior.

El que su furia emplea  
Contra el que se mostró  
Mas esento á su yugo ,  
Mas libre á su prision.

Como entre gustos varios ,  
Un tiempo estuve yo  
Ignorando sus flechas ,  
Despreciando su ardor.

Y tanto que el aldea  
Mi altivez celebró ,  
Dandome por renombre  
El mas libre garzon.

Porque de mis Zagalas  
Clara afrenta del Sol,  
No escuchaba las penas,  
Burlaba la aficion.

Mas a queste tirano  
Mi libertad robó,  
Mostrandome de Aminta  
El humano valor.

Aminta a quien el Torneo  
En su cristal veloz  
La venera Deidad,  
Supremo le da honor:

Idolatra á su efigie  
Con sacra admiracion,  
Que víctimas humildes  
Propicia no admitió.

Y desdeñando afectos  
Con ageno favor,  
Aniquiló mi gloria,  
Mi esperanza frustró.

Trasunto soy de aquel  
Admetico pastor,  
Que humana siguió Ninfa  
La que laurel gozó.

Si bien feliz en algo  
 Sus bienes coronó  
 El ramo á quien adorna  
 No extinguido verdor.

Y á mi cipres funesto  
 Publicando que estoy  
 Muerto á las manos fieras  
 Del vengativo amor.

### ROMANCE BURLESCO.

Recibi vuestro villete,  
 Dama de los ojos negros,  
 Con mil donaires cerrado,  
 Y con mil ansias abierto.

En fe de los treinta escudos,  
 Que en vuestro renglon tercero  
 Vienen en un alma mia  
 Disimulados y envueltos.

Os envio ese inventario  
 De las partidas que tengo  
 Que es como si os enviára  
 Las del infante Don Pedro.

Porque en materia de escudos  
Solo tengo un paves viejo,  
Y en moneda de reales  
Yo soy de un lugar Realengo.

Y quanto á las alcabalas,  
Tengo un grande privilegio,  
Que como no hay que vender,  
Ni las pago ni las debo.

De los navios de Indias  
Poderosos y sobervios  
Me viene la dulce nueva  
Como llegaron al puerto.

Cupome de particion  
De molinos de agua y viento;  
El molino de mis dientes  
Que no muele á todos tiempos.

De dehesas y cortijos,  
Viñas, huertas y majuelos  
Me cupieron los caminos,  
Y la ciudad por linderos.

No se me quexan las fuentes,  
Ni los claros arroyuelos,  
Que los enturbian cabezas  
Señaladas de mi hierro.

Al fin mis hatos se incluyen  
En los que ciñen mi cuerpo,  
Y en un Agnus Dei de alquimia  
Se rematan mis corderos.

Solo el adorno de casa  
Es Señora de momento,  
Porque en un momento es visto,  
Y se acaba en un momento.

Tambien tengo alguna plata,  
Por ser poca no la cuento,  
Que es una santa patena  
Que heredé de mis abuelos.

No tengo paños de corte,  
Mas no me faltan enteros,  
Porque ya tengo la corte,  
Solo el paño es el que espero.

Tambien para mi salud,  
Que es la prenda que mas quiero,  
Hay muy gentiles gallinas  
En mi mozo y en su dueño.

En cosas dulces, Canaria  
No iguala la que poseo,  
Pues gozo una linda sarna  
Rascada con cinco dedos.

Al fin, que Señora mia,  
 Dicho por menos rodeos,  
 Si yo tengo solo un cuarto,  
 Muera de quatro contrecho,

Sin duda que solo hallaron  
 En mi triste nacimiento  
 Las estrellas en ayunas  
 Pues tal hambre en mí influyeron.

Aguarde que otra vez nazca  
 En mas venturoso agüero,  
 Que por desnudo mi madre  
 Me puede parir de nuevo.

### O T R O.

A mis Señores Poetas,  
 Descubranse ya esas caras,  
 Desnudense aquesos Moros,  
 Y acabense ya esas zambras.

Vayase con Dios Gazul,  
 Lleve el diablo á Celindaja,  
 Y vuelvan esas marlotas  
 A quien se las dio prestadas.

Que quiere Doña Maria  
Ver bailar á Doña Juana  
Una gallarda española  
Que no hay danza mas gallarda.

Y Don Pedro y Don Rodrigo  
Vestir otras mas galanas,  
Ver quien son estos danzantes,  
Y conocer estas Damas.

Y el Señor Alcaide quiere  
Saber quien es Avenamar,  
Estos Zegries y Aliatares,  
Y dulces Zaides y Andallas;

Y de que repartimiento  
Son Celinda y Guadalará,  
Estos Moros y estas Moras,  
Que en todas las bodas danzan.

Y por hablarles mas claro  
Asi tengan buena Pasqua,  
¿Ha venido su noticia  
Que hay Christianos en España?

¿Quieren que diga el herege  
De nuestra Fé sacrosanta,  
Que de los nombres de pila  
Se nos sigue alguna infamia?



Saben si alguna Nacion  
Persa, Scita, ó Otomana,  
A nuestros nombres celebran,  
Y cuentan nuestras hazañas?

Si dicen que no lo ignoran  
Porque los cuentan y cantan  
En nombre de los Moriscos  
Abatiendo nuestras lanzas?

Y cubren nuestras naciones  
De alquiceles, almalafas,  
Y mil falsos testimonios  
Que á los Moriscos levantan?

Están Fátima y Xarifa  
Vendiendo higos y pasas,  
Y cuenta Lagarto Hernandez  
Que danzan en el Alhambra.

Estanse los Aliatares  
Texiendo esteras de palma,  
Y Almadan sembrando coles,  
Y levantales que rabian.

Viene Arbolan todo el dia  
De cavar cien alanzadas  
Por un puño de arina  
Y una tarja horadada.

Viene el otro delinquente,  
Y sacale á la mañana  
A la gineta vestido  
De verde y flores de plata,

Y al Zegrí que con dos asnos  
De echar agua no se cansa,  
El otro diciplinante,  
Píntale rompiendo lanzas.

Hace Muza sus buñuelos;  
Dice el otro aparta aparta,  
Que entra el valeroso Muza  
Quadrillero de unas cañas.

Los de la Santa Hermandad  
Por delitos que otros hagan  
Os saquen, Samaritanos,  
A virotazos el alma.

Dexais un fuerte Bernardo,  
Vivo honor de nuestra España,  
Asombro de la Morisma,  
Terror general de Francia.

Dexais un Cid Campeador,  
Un Diego Ordoñez de Lara,  
Un valiente Arias Gonzalo,  
Y un famoso Rodrigo Arias.

Un gran Gonzalo Fernandez,  
Lustre y honor de mi patria,  
Siendo tan grande en el nombre,  
Como temida su espada.

Y aquellos Heroes famosos  
Dignos de gloriosa fama,  
Que eternizó sus memorias  
La conquista de Granada.

Celebran chusmas Moriscas  
Vuestros cantos de cigarra  
Hechos pobres mendigantes  
Del Albaicin al Alhambra.

Si importa celar los nombres,  
Porque lo impiden las causas,  
¿Por qué no vais á buscarlos  
A las selvas y cabañas?

A las banderas Francesas  
O las legiones Romanas,  
A Cartago ó á Sagunto  
O á la infelize Numancia?

Mas dó vuelas, pluma mia,  
Tente que vas desmandada,  
Que haces mal en condenar  
Invencibles ignorancias.



## OTRO.

De amor con intercadencias,  
 Que es de linage de pulsos,  
 Que por momentos se mueve,  
 Y se para por minutos,  
 Abrenuncio.

De doncellas alcorzadas,  
 Que siendo plantas sin fruto,  
 Pretenden adoracion,  
 Por lo blanco y por lo rubio,  
 Abrenuncio.

De terceras disonantes,  
 Que pegan en mí de agudo,  
 Teniendome por tan necio,  
 Que no entiendo el contrapunto,  
 Abrenuncio.

De peticiones en tercio,  
 Hechas con trazas y estudio,  
 Y dichas despues á versos  
 Como Salmos de Nocturno,  
 Abrenuncio.

De Damas que si os ofrecen  
Medio cornado de gusto,  
A fuer de la vida eterna  
Esperan ciento por uno,  
Abrenuncio.

De aficiones repartidas,  
Mas que pecho ni tributo,  
Que en admitir variedades  
Son el arca del Diluvio,  
Abrenuncio.

De Reynas en cuyas Cortes  
Sin guardar á nadie el turno,  
Habla si es rico Toledo,  
Y calla si es pobre Burgos,  
Abrenuncio.

De tablas de malos lejos,  
Damas que aunque quieran mucho,  
Hacen los mismos obsequios  
Al presente que al difunto,  
Abrenuncio.

De las que no se enternecen  
No siendo de oros el triunfo,  
Si las tañen mas guitarras  
Que fueron contra el Maluco,  
Abrenuncio.

De Poetas que no escriben,  
Sino Apolo el rubicundo,  
Y por mas soles que gastan  
No deja de hacer obscuro,  
Abrenuncio.

De triples que meten letra,  
Y dan tan bajos los puntos,  
Que podian ser polilla  
Del Serrallo del Gran Turco,  
Abrenuncio.

De cascos desvanecidos,  
Bonetes que tienen humo  
De Nuncios del Padre Santo,  
Pudiendo estar en el Nuncio,  
Abrenuncio.

De fanfarrones de la ampa,  
Que pretenden por lo rufo  
Dar á las Damas en votos  
Lo que ellas quieren en juros,  
Abrenuncio.

De varas que al primer toque  
Qual de otro Moysen segundo,  
Sacan arroyos de plata  
De los peñascos mas duros,  
Abrenuncio.

De discretos putativos  
En el aplauso del vulgo,  
Que por mas que anden compuestos  
Son simples en todo el Mundo,  
Abrenuncio.

De buenas caras al olio,  
Que á pura fuerza del unto  
Piensan dexar encubiertos  
Los defectos del dibujo,  
Abrenuncio.

De otras mil cosas que veo  
En estos siglos caducos,  
Que las he por expresadas,  
Y de mí porque las sufro,  
Abrenuncio.



## O T R O.

Qual mas qual menos,  
Toda la lana es pelos.

Despues que de talanquera,  
Ciego amor, los toros veo,  
Que se corren en tu plaza,  
Mansos, aunque tienen cuernos.

Como estoy subido en alto,  
Mil cosas miro y contemplo,  
Unas que me causan risa,  
Y otras que me ponen miedo.

No hay lego que no sea frayle,  
Ni frayle que no sea lego;  
Todos son hombres al fin,  
Aunque en hábito diverso;  
Qual mas, &c.



Desde aqui miro doncellas,  
 Que ya dos veces parieron,  
 Y en posesion virginal  
 Se casaron despues de esto.

Otras que lo son sin duda,  
 Pero tal duda no absueivo,  
 Porque en allegando al quinto  
 No hay quien no sepa del sexto.

Al fin unas y otras pasan,  
 Por industria ó por enredo,  
 Unas doncellas selladas,  
 Y otras que lo son sin sello;  
 Qual mas, &c.

Desde aqui miro viudas,  
 Que debaxo el mongil negro  
 Es encarnado el color  
 Del aforro que traen dentro.

Otras muy contemplativas  
 Con un gran rosario al cuello,  
 Cuyas cuentas de perdon  
 Se pasan contando cuentos;

De unas murmuran la gala,  
De otras murmuran lo honesto,  
Y para decir verdad,  
De mugeres en efecto  
Qual mas, &c.

Tambien he visto doncellas  
Sueltas sin rienda ni freno,  
Unas de gestos hermosos,  
Otras de gestos bien gestos:

Unas visten tiritaña,  
Y otras seda y terciopelo,  
Unas son de quatro y ocho,  
Otras de cinquenta y ciento;

De aquestos precios al fin,  
Al mas barato me atengo,  
Que toda esta mercancia  
Por varata ó de gran precio,  
Qual mas qual menos,  
Toda la lana es pelos.



## O T R O.

De aquel buen siglo dorado  
 Quedó la memoria sola,  
 Porque como el mundo es bola  
 Todo el mundo anda rodado ;  
 Ya viste seda y brocado  
 Quien vestia lana y gerga ;  
 ¿ Y que el mundo no se pierda  
 Con semejante locura ?  
 ¡ Valgame Dios que ventura !

Que la niña hermosa y bella  
 Se nos venda por honrada,  
 Y que la madre taimada  
 Trate solo de vendella :  
 Que se nos haga doncella  
 La que tan libre ha vivido,  
 Y que al fin halle marido  
 Que supla la soldadura,  
 ¡ Valgame Dios que ventura !

Que el novicio pretendiente,  
 Letrado del A. B. C.  
 Le provean, porque fue  
 Pasa aqui del Presidente,  
 Que en exâmen de inocente  
 Haya salido aprobado,  
 Y valga mas este grado  
 Que alguna Colegiatura;  
 ¡Valgame Dios que ventura!

Que el Médico laureado  
 En sus curas salga cierto,  
 Mas por los hombres que ha muerto  
 Que por los que ha sanado;  
 Que de un dolor de costado,  
 Con ventosas y sangrias  
 Despache un hombre en tres dias  
 Y que le paguen la cura;  
 ¡Valgame Dios que ventura!

Que la chocante casada  
 Con su escuela de danzantes,  
 Tenga diversos penantes  
 Penados por su penada;  
 Que tengan unos entrada  
 Quando otros tienen salida,  
 Y que sabiendo esta vida  
 Tenga el marido cordura;  
 ¡Valgame Dios que ventura!

Que el marido á su muger  
Halle copete altanero,  
Sin gastar de su dinero  
Lo que vale un alfiler;  
Y sentandose á comer  
Entren diversos presentes,  
Y que habiendo estos pacientes  
Tengan los campos verdura;  
¡ Valgame Dios que ventura!

### O T R O.

Asi Riselo cantaba  
En su rabel de tres cuerdas,  
Aquel de la tapa blanca,  
Y de las costillas negras.

El que tiene por remate  
Una burlada Sirena,  
Divisa contra engañosas  
Que cantan y desesperan.

Como hizo aquella facil  
De cuya voz no se acuerda,  
Porque amor que es ave y niño,  
Si no le regalan, vuela.

Digo pues que así cantaba  
Con su tiple de corneja,  
Oyendole quatro esquinas,  
Dos calles, y una taberna.

Vamos horros en los gustos,  
Aldeana, que rebientas  
Por mostrarme, que en tu lumbre  
Mil corazones se quemán.

A lo simple nos queramos,  
Sea nuestra fe de cera,  
Cada qual siga su antojo,  
Pues que la gracia no es deuda.

Franca de zelos te hago,  
Porque los llamó mi abuela  
Brujas que á las almas niñas  
Les chupan la sangre nueva.

Y yo que soy Bachiller  
Por Alcazar de Consuegra  
Los comparo á los erizos  
Que á quien los toma, penetran.

No quiero que á nuestras vidas,  
Que son dos palomas duendas,  
Las tienten esos pecados,  
Que la voluntad infiernan.

Si te vas por la mañana,  
Yo te aguardaré á la siesta,  
Y si á la noche faltares,  
Dormiré aunque no parezcas.

Si quieres tener visitas,  
Sin miedo puedes tenerlas,  
Que aunque yo esté solo un año,  
Vé galana á la merienda,  
Y si á mí me convidaren  
Dexame ser Perontrellas.

Ya no quiero que me digas  
Que un Señor de Cruz bermeja  
Te promete montes de oro  
Por galopear tu vega.

Ni tampoco que te tañan  
Con cajas ni con trompetas,  
A que seas Capitana  
De faldellin por bandera.

Porque pienso que lo dices  
Aplicando la conseja,  
Para que ligeras anden  
Mis pesadas faltriqueras.

Bien se me trasluce á mí,  
Que el arco de amor se flecha  
Por las poderosas manos  
De su Consejo de Hacienda.

Venus la Diosa de Chipre,  
Ya es Matrona Ginovesa,  
Guarismo sabe su niño,  
Multiplica, suma y resta.

Ya el rapaz anda vestido,  
Las alas aforra en tela,  
Y el que esperanzas comia,  
Pabos come y tortas cena.

A la discrecion le ha dicho  
Que compre, y no diga, perlas,  
Y á la gentileza pobre  
A pintura la condena.

Con la flota está casado,  
Muger cosca y marinera  
Que se acuesta con vizcocho,  
Y de millones se empreña.

Su Secretario es el dar  
Un mozo que allana sierras,  
Robador de voluntades,  
Y cumplidor de promesas.



Por esto , Aldeana mia,  
Quiero yo seguir la seta  
De aquellos cuyas entrañas  
Parecen carne y son piedras.

Si no merezco tus glorias,  
No me revista tus penas ,  
Y si por dicha te agrado,  
Mas verdad y menos tretas.

### O T R O.

Mil años ha que no canto,  
Porque ha mil años que lloro  
Cuidados del mal pasado  
Que ha puesto fin á mis tonos.

Ingrato mundo , de tí  
Estoy de veras quejoso,  
Pues con tan poca razon  
Me castigas á mí solo.

Ello consiste en ventura,  
Que mil pecados conozco ,  
Mas graves que el mio , algunos ,  
Y mas sin castigo , todos.

Pues vive Dios que en mi vida  
Llevé muger para otro,  
Ni he procurado privanza  
Por bajo ni humilde modo.

Consuelome con que el tiempo  
No tiene los pies de plomo,  
Que si es Mercurio en las alas  
Con sus verdades me abono.

Muchos faltan de la plaza  
Que los ví salir al coso,  
Muchos se llevan los dias,  
Todo se va poco á poco.

Yo he visto con calzas largas  
Algun Señor de los Godos,  
Que ya se humilla á gregüescos  
Como ingles, cortos y angostos.

Y he visto con mas salud  
Algun Pastor boquirrojo,  
Que paso de buey camina,  
Y volaba como un corzo.

Y aun alguna dama he visto  
Que tiene acabado el rostro,  
Con arrugas por lo mico,  
Con juanetes por lo mono.

Ralo, y lamido el cabello,  
Y sin pestañas los ojos,  
Los dientes menos y negros,  
La nariz mas larga un poco.

Lacio el brio y agostado,  
Y de no pocos Agostos,  
Y para tener el tiempo,  
Un brazo mas largo que otro.

¿Mas por qué me marabillo,  
Y con el tiempo me tomo?  
Los bueyes fuerou becerros,  
Y los mastines cachorros.

Yo conocí un aguileño,  
Que ahora ha dado en ser romo,  
Y un gordo que fue muy flaco,  
Y un flaco que fue muy gordo.

Los sombreros eran altos,  
Ya son bajos y redondos,  
Colchones eran las calzas,  
Ya no consienten aforros.

Desbarrigados los sayos,  
Los jubones á lo corto,  
Lacayos se visten pita,  
Y rameras telas de oro.

Sin duda se acaba el mundo,  
O quatro veces dichoso  
El que en un pobre sayal  
Del mundo se pone en cobro.

De la prematica nueva  
Se anda descuidado y sordo,  
Ni mira en seda ni en puntas,  
Almidon, filete, ni oro.

Y si descubren mugeres  
Sus bellos rostros hermosos,  
Da gracias á Dios por ello,  
Y miralos vergonzoso.

Y aunque es el trabajo grande,  
De la obediencia, y el coro  
; Quan bueno es saber que hay  
En Conventos Refitorio !

Quando miro las crueldades  
De esta nuestra edad de lodo,  
Aunque no la merecemos  
Vivir de hierro mohoso.

El mas bajo estado envidia  
A pesar de oro le compro,  
Por quien yo trocára el mio,  
Y aun en esto hiciera poco.

¿ Qué villano va á sus viñas,  
Con las alforjas al hombro,  
Por quien no trocára Ovidio  
De Tristibus y de Ponto?

¿ Qué marinero embreado,  
O qué velador Piloto,  
Qué forzado de Galera  
Qué negro de Monicongo,

Qué recuero de la Alcarria,  
Qué pobre importuno y roto  
De los de sopa Francisca  
O de Geronimo bodrio?

O venturosos picaños,  
Que del Señor poderoso,  
En vagamundos corrillos  
Estais murmurando el toldo.

No os habeis diciplinado  
Por la armada, ni á vosotros  
Os piden lanzas de ristre,  
Sobrandeos lanzas á todos.

¿ Qué se os da que nunca llueva,  
Pues el año mas costoso,  
A un mismo tiempo comeis  
Pan y vino, y carne abondo?

¿Qué se os da que vaya el Draque  
De nuestras naves en corso,  
Y que se lleve de España  
Los trabajados tesoros?

Sobre Juanilla y Lucia  
A veces andais al morro,  
Por cuernos averiguados,  
No por cuidados zelosos.

¿Qué Cardenal come en Roma  
Mas seguro y mas sabroso?  
Pues nunca á nadie en la tierra  
Se dió veneno en mondongo.

Ya en efecto hemos nacido,  
Y aunque seamos de lodo  
Sabemos bien en el mundo  
Quien es oveja y quien lobo.

Lleguemonos siempre al bueno,  
Huyamos del mentiroso,  
Que importa vivir en paz,  
Sufrir mucho y hablar poco.

## O T R O.

Pensó rendir la mozuela  
El Alferez de mentira,  
Soldado por cien mil partes,  
Y rompido por la mismas.

Pensó que la sugetára  
El gabion de la liga,  
Y de las terciadas plumas  
La crespá volateria.

Y la capa verde obscura,  
Golpeada la capilla  
En mas inciertos reveses  
Que una mula, y sea la mia.

Y la salta en barca azul  
Con mas pendientes de alquimia,  
Que la noche de San Juan  
Saca toda la Justicia.

Y los greguiescos de seda  
Aforrados en telilla,  
Mucho mas acuchillados  
Que Mulatos en esgrima.

Y la espada en tiros cortos  
Mal pendiente de la cinta  
Por las obras temerosa,  
Por las palabras temida.

Pensó con lo dicho el hombre  
Sugetar la mugercilla,  
Torciendo rubios vigotes  
Ayudados de alquitira.

Hablandola con los ojos,  
Pisando de gallardia,  
Suspirando por la calle,  
Y apuntalando su esquina.

Camafeo de la moza  
Ser el necio pretendia;  
Y á la verdad era feo,  
Aunque cama no tenia.

Pero tenia un rasguño  
Del vigote para arriba,  
Que le hizo de merced  
El padre de las pupilas.

Y aun creo que al otro lado  
Le hubiera hecho otra firma,  
A no tenerlo ocupado  
Con no sé que niñeria.



Con un cierto bofeton  
Que en la casa de Sevilla  
Llevó vencido en la entrada  
Con las manos menos limpias.

Una pues alegre noche  
Que lo halló por su desdicha  
Alumbrando con su cara  
Su calleja sin salida:

Llegandose poco á poco  
Debajo la ventanilla  
Como estudiante Frances  
Este salmo le decia:

Yo soy de Santo Domingo  
Una ciudad de Castilla,  
Donde aunque es de la Calzada  
Hay descalzas hidalguías.

Bien nacido como el Sol,  
Gracias á los Chavarrias;  
Inquieto fui desde niño  
Inclinado á la milicia.

Apenas tenia quince años,  
Quando un dia á medio dia  
Dexé mi tierra por Flandes  
Sepulcro de nuestras erismas;

Donde padecí peligros  
Tan grandes, que juraría  
Que no me halló la muerte,  
Porque triunfeis de mi vida.

Quando en el cerco de Chipre  
Estaba yo en Gravelinga  
Con un bravo romadizo  
Sonando la batería.

Nunca salí de mi tienda,  
Mientras Ambers padecía,  
Porque no me acabó un sastre  
Unas calzas amarillas.

Y aun allí por gran ventura  
No me halló una culebrina,  
Que me pasó por los ojos  
Poco mas de media milla.

Otra vez que hubo en Bruselas  
Una pendencia reñida,  
Puse paz desde un terrado  
Aunque casi no me oían.

Y aun me acuerdo por mas señas,  
Que todo el mundo decia  
Que á ser yo de la pendencia  
Me prendiera la Justicia.

Dexé al fin guerras y Flandes,  
Porque era tierra tan fria,  
Y yo triste andaba enfermo  
De cámaras cada dia.

Como partí de allá pobre,  
Atravesé á Picardia,  
Y en un bergantin el mar  
De la Rochela á Galicia.

Del golfo destas desgracias,  
Señora he llegado á vista  
De vuestra merced, Dios quíera  
Que fuese en su enjuta orilla.

Bien le debo á la fortuna  
El fin de tantas desdichas,  
Mas otra fuerza mejor  
De todas ellas me libra.

Porque al salir de mi tierra  
Saqué entre muchas reliquias  
Algunas plumas de gallo,  
Pero mas de la gallina.

Asado vivo por vos,  
Y quisiera Reyna mia,  
Que ya que habeis sido el fuego  
Fuerades tambien parrillas.

Atenta escucha la mo  
Toda su oracion prolija,  
Unas veces con enfado,  
Pero mas veces con risa.

No le respondió palabra  
Mas ella y otra su prima  
Le exprimieron al asado  
El zumo de una jeringa.

## OTRO LIRICO.

En lagrimas salgan mudos  
Afectos, que hasta hoy  
Aun en suspiros el alma  
Al ayre se las fio.

Afectos que el pie en un grillo  
Andan en el corazon  
Y se fuera por los ojos  
A no revocarlas yo.

Salgan por los ojos pues  
Estrellas sin esplendor  
Entre hondas sin ruido  
Desmintiendo lo que son.

Que recato, aun al silencio  
Señas teme, sino voz,  
Tanta á la divina causa  
Se debe veneracion.

Adoro en perfiles de oro  
Dos bellas copias del Sol,  
Tan bellas que el pide rayos  
A qualquiera de las dos.

Adorolas, y tan dulce  
Tan mortal culto les doy,  
Que no penetra sus aras  
Sino es la imaginacion.

Por no profanar grosero  
Su sagrado templo estoy  
Entre zelos y temores  
Que la envidia me causó.

Previniendo diligente  
El mas luciente harpon  
Que viste plumas de fuego  
En la aljaba del amor.

Para exercitarlo el dia  
Que ausencia haga un garzon,  
Mas que yo sí venturoso,  
Pero mas amante no.

Entre tanto la lisonja  
 Me junta á la emulacion,  
 Que á una deidad el silencio  
 Mudo es adulator.

OTRO.

Desvaratados los cuernos,  
 Y la batalla rompida  
 Sus esquadras leño á leño,  
 Sus leños astilla á astilla.

Luchali hecho á la mar  
 Con vergonzosa huida,  
 Muerto el Baxá, y corouada  
 De su cabeza una pica.

Redimidos los forzados  
 Mas por la Merced divina,  
 Que la Trinidad humana  
 Tres personas, y una liga.  
 Vitoria el mar, vitoria el cielo diga,  
 Triunfos de la liga  
 Sea á tan gran vitoria  
 Trompa la fama, y pluma la memoria

Glorioso parte Don Juan  
Con estruendo y armonia  
De tiros y de clarines,  
Dexando entre aquellas islas  
Un mar de sangre y de fuego,  
Y por espumas cenizas  
Tiñe, sino son turbantes  
Que van buscando la orilla.

Vitoria dicen los fuegos,  
Vitoria la artilleria,  
Las piedras dicen vitoria,  
Qué los vencedores pisan.  
Vitoria el mar, &c.

## OTRO AMOROSO.

La cítara que pendiente  
Muchos días guardó un sauce  
Solicitadas sus cuerdas  
De los Zéfiro suaves,

Amarilis restituye,  
Que orillas de Manzanares  
Viste armiños por trofeo  
Pisa espumas por ultraje.

El dulce pues instrumento  
Pisados viendo sus trastes,  
De los que suavemente  
Articuló Amor cristales;

Organo fue de marfil,  
Bien que le faltaba el aire,  
Porque enmudeció los soplos  
Del viento mas aspirante.

A cuyo son la Pastora  
Cantando dexó llamarse  
Filomena de las gentes,  
Amarilis de las aves.



El curso enfrenó del río,  
Y á su voz la verde margen,  
Respondiendo en varias flores  
Aplausos hizo fragrantes.

De golosos Cupidillos  
Mudó la corona enxambre,  
Libandole en la armonia  
Quantos respira azahares.

Asistir quisieran todos  
A esta lisonja que hacen  
El que anudaron esposo  
Los mismos lazos que amante.

Al siempre culto Danteo  
Envidia de los Zagales,  
En valor primero á todos,  
En dichas segundo á nadie.

Manteniendo pues los ojos  
En lirios que dulces nacen  
En la frente de Amarilis  
A caducar nunca ó tarde;

Nectar bebe numeroso  
Entre perlas y corales,  
Escuchando á la sirena  
Que tremola plumas de Angel.

Quiereme la Aurora  
Por su rui señor,  
Busque otro mejor,  
Que yo canto ahora  
A mi dulce amor.

El Alba me envia  
Quanto jazmin bello  
Trenza en su cabello  
El nacar del dia,  
Poca es mi armonia  
Para tanta flor,  
Busque otro mejor,  
Que yo, &c.

La Aurora no sabe  
Que muger casada  
Es ave enjaulada,  
Si muda no es ave:  
Ya mi voz suave  
Saluda otra flor,  
Busque otro mejor,  
Que yo canto ahora  
A mi dulce Amor.

Quinteto de Vozes

Por ser diferente,  
Bandeiro outro mundo,  
Que se canta agora  
A mi dulce amor.

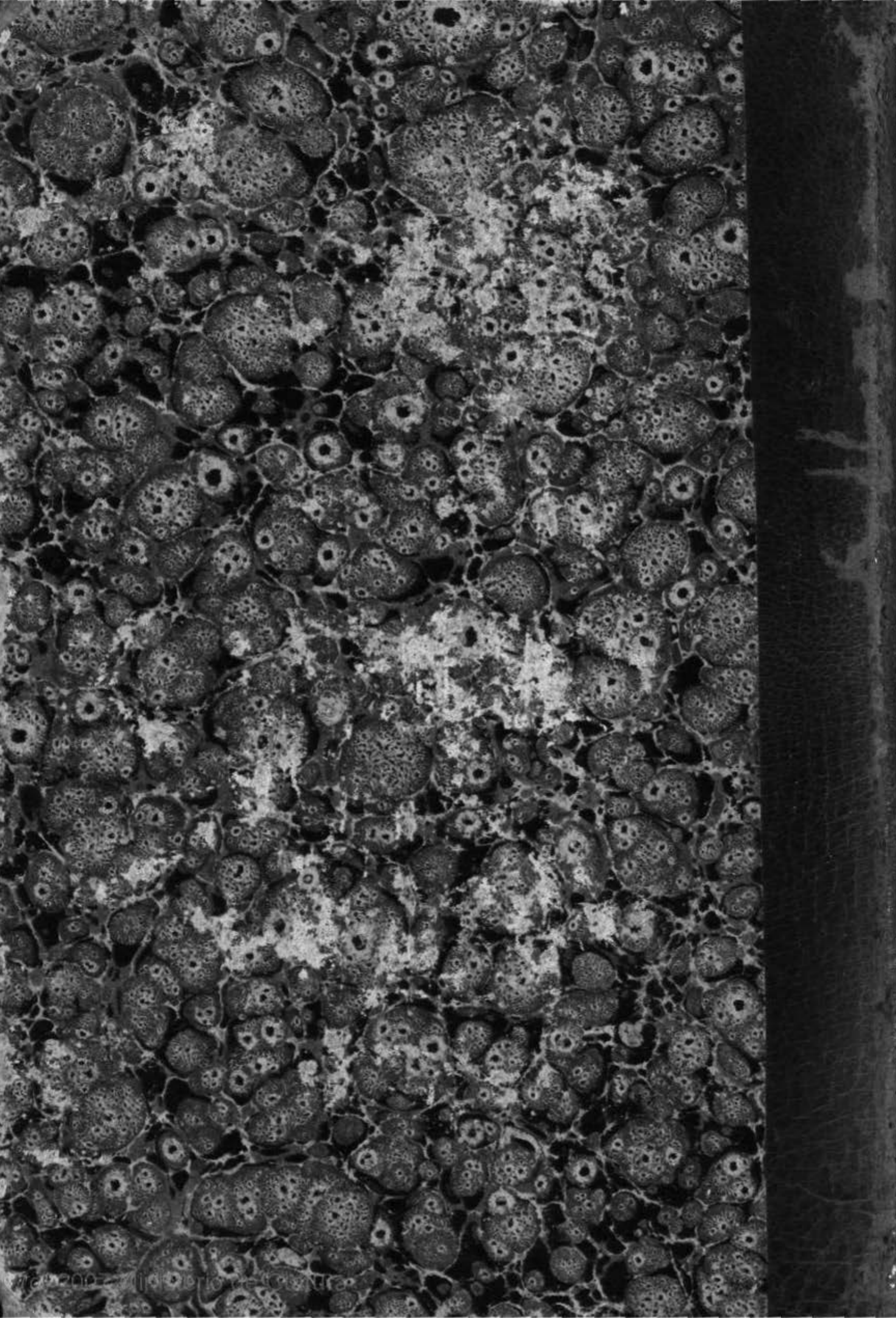
El Alma me ensina  
Obraria humana  
Trabalha em seu oficio  
Ei nasceu del dia,  
Foca es mi harmonia,  
Para tanta for,  
Bandeiro outro mundo,  
Quinto, etc.

La Aurora no sabe  
Que minger casar  
E se enfeitada,  
Si ainda no es me:  
Ea mi voz suave  
Salva oia for,  
Bandeiro outro mundo,  
Que se canta agora  
A mi dulce amor.









FERNANDEZ

COLECCION

DE Fiestas

4470

© 2007 AUSA S.A.